

# TESOROS DEL GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

Wayne Jackson

*Versión al Español:*  
César Hernández Castillo  
Tampico, Tam. Mayo de 2020.

### **DEDICATORIA:**

Este volumen está dedicado a algunos hermanos en Cristo que creen en mi trabajo y que comulgan conmigo en la enseñanza de la verdad de Dios.



# Prefacio

---

Es imposible exagerar la bendición que el Creador del Universo ha otorgado a la humanidad al haberle dado una comunicación escrita de su voluntad en las Sagradas Escrituras.

Una de las características sorprendentes de la Biblia es su capacidad de transmitir su mensaje sagrado en cualquier idioma al que se traduzca. Ningún libro se adapta tan bien a los cientos de lenguas humanas de esta tierra. Sea como fuere, todavía es un hecho que ninguna traducción puede hacer justicia completa a la riqueza del mensaje original. No siempre es posible reproducir los delicados matices de pensamiento en la transición de un idioma a otro. Debido a esta circunstancia, hay innumerables “pepitas” de la verdad que yacen bajo la superficie, esperando ser descubiertas por el estudiante laborioso del Libro de libros.

El Nuevo Testamento griego se ha caracterizado acertadamente como el mayor tesoro de todos los libros de la tierra. El Nuevo Testamento se compuso inicialmente en griego *koiné*, es decir, el idioma del hombre común en la sociedad griega del primer siglo. El griego *koiné* fue el instrumento más preciso para la expresión del pensamiento humano que el mundo haya conocido. No es de extrañar entonces que, en la providencia de Dios, este medio fuera utilizado para transmitir la revelación final del cielo a la humanidad.

Algunos piensan que un estudio de griego es solo para los eruditos. A algunos “clérigos” les gustaría dejarlo así para mantener una especie de poder misterioso sobre el no especialista. Es un hecho trágico el que muchos se sientan intimidados por el griego sencillamente porque es un idioma antiguo y extranjero. Por lo tanto, se privan de la riqueza del Testamento griego debido al miedo.

El reconocido erudito, A. T. Robertson, alentó a los no especialistas a aprender a explorar el Testamento Griego. Dijo que “algo del conocimiento del griego [es] posible para todos”. Estoy de acuerdo. Hay

tantas buenas herramientas en el mercado hoy en día que la persona promedio, que realmente quiera “minar los tesoros” de la Palabra de Dios, puede hacerlo fácilmente. Este libro ha sido escrito para ayudar con ese objetivo. Está diseñado para mostrarle cómo explorar, por sí mismo, la riqueza del Nuevo Testamento original, para ser un estudiante independiente. Aquellos que trabajen en este curso de estudio verán abrirse nuevos horizontes.

Wayne Jackson

## CAPÍTULO 1

# DIOS HA HABLADO

---

Si es el caso que Dios es el Padre de la familia humana — y la Biblia claramente declara que lo es (Hch. 17:28). Y si, de la misma manera es el caso que nos creó como seres racionales, a su propia imagen — y esto es lo que afirma la Escritura (Gen. 1:26); entonces es bastante lógico suponer que el Creador se ha comunicado con sus criaturas inteligentes. En una palabra, él ha *hablado*.

Eso es precisamente lo que afirma el registro divino. “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha *hablado* por el Hijo...” (Heb. 1:1-2).

Jehová se ha revelado a la familia humana de manera *abstracta* a través de las maravillas de su creación. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.” (Sal. 19:1). “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Rom. 1:20). Claramente, uno puede razonablemente (discernir) algo de la sabiduría y el poder de Dios en las maravillas del universo natural.

Sin embargo, uno nunca podría aprender la voluntad del Señor de un simple estudio de la naturaleza — tan grandioso como fuera. Más bien, se requiere *revelación concreta*. Y así, el Creador ha hablado — por medio de palabras — para dar a conocer su mente. Las palabras fueron seleccionadas como vehículos para la transmisión de esas verdades que el hombre caído necesita desesperadamente.

### LA PALABRA ESCRITA

Como se sugirió anteriormente, con referencia a la declaración de Heb. 1:1-2, inicialmente Jehová comunicó su voluntad de varias maneras (por ejemplo, conversación directa, sueños, visiones, etc.). Eventualmente, sin embargo, la verdad sagrada se comprometió con la forma escrita. En el segundo libro del Antiguo Testamento se lee: “Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que leeré...” (Ex. 17:14). Jesús mismo se refirió a este medio escrito temprano de la santa verdad. “Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” (Jn. 5:46-47).

Y así, durante un largo período de tiempo — unos 1.500 años — la revelación divina se registró progresivamente para la humanidad por medio de una serie de sesenta y seis documentos infalibles. Colectivamente, estos constituyen la Biblia.

El hecho de que las Escrituras son inspiradas por Dios no deja lugar a dudas a quienes han estudiado seriamente el asunto. La evidencia del origen divino de la Biblia es absolutamente abrumadora. Su asombrosa unidad, su misteriosa precisión, sus declaraciones proféticas, su perpetua relevancia, su sorprendente durabilidad, etc., son testimonio de que este volumen no

es una mera producción humana. En nuestro libro, *Fortifique Su Fe*, hemos discutido estas evidencias con cierto detalle.

Debemos mencionar brevemente en esta coyuntura que una visión adecuada de la Biblia debe reconocer que la “inspiración” no es una influencia nebulosa que se encuentra en algún lugar de las inmediaciones generales del texto. Más bien, la inspiración (que involucra tanto la fuente como el registro del mensaje) se extiende a las mismas palabras de los documentos. Este es el concepto de “inspiración verbal”. Las palabras de las narraciones son, en última instancia, las palabras que fueron dadas por Dios. Jesús dijo una vez a ciertos líderes de la comunidad judía: “... ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios...?” (Mat. 22:31). Note que lo que *leyeron* (las palabras de las Escrituras del Antiguo Testamento) fue lo que había sido *hablado* por Dios.

No es inapropiado en este punto el recordar el gran énfasis que la Biblia pone en las “palabras”. En su confrontación con Satanás, Jesús dijo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4). Es bastante significativo que la vida eterna se encuentre en las *palabras* que provienen de Dios. ¿Dónde *están* esas palabras — si no en el libro de las Escrituras? Nuevamente, note el énfasis del Señor: “Es el espíritu el que da vida; la carne no aprovecha nada: las palabras que les he hablado son espíritu y son vida” (Jn. 6:63).

En una de sus cartas a la iglesia en Corinto, Pablo discutió el proceso mediante el cual la mente de Dios se ha dado a conocer a la familia humana. Las “cosas” de Dios, es decir, las verdades divinas, fueron reveladas “por el Espíritu” (1 Cor. 2:10). ¿Pero cómo? El apóstol responde a esa pregunta. “lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual”. (2:13).

Cuando Pablo escribió a los santos en Tesalónica, los elogió de la siguiente manera. “Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes” (1 Tes. 2:13). Observe cuántas veces se utiliza el término “palabra”.

El pasaje más conocido del Nuevo Testamento que trata el tema de la inspiración es, por supuesto, 2 Tim. 3:16-17. Ese contexto, en parte, afirma que “cada Escritura está inspirada en Dios”. El término “Escritura” proviene del griego *graphe*, que básicamente significa “escribir”. La verdad fundamental de esta declaración es que los “escritos” bíblicos están inspirados por Dios. Pero los escritos consisten de *palabras*.

Así que resulta obvio — para quienes respetan el testimonio del registro bíblico — que las palabras mismas del volumen sagrado, son palabras que finalmente se incorporaron a la narración sagrada bajo la mano guía de Dios.

### LAS PALABRAS COMO ARGUMENTO

Si las palabras de la Biblia no son inspiradas, uno nunca podría hacer un argumento teológico que dependa de la definición de una palabra, de su forma gramatical, etc. Y sin

embargo, tanto el Señor Jesús como sus apóstoles inspirados, frecuentemente discutían casos de esta misma manera. Tenga en cuenta los siguientes ejemplos.

- (1) En un debate con los fariseos poco antes de su muerte, Jesús preguntó: “¿Qué pensáis del Cristo? [es decir, el Mesías del Antiguo Testamento]? ¿De quién es hijo?” (Mat. 22:42). Ellos respondieron que el Cristo sería descendiente de David. No reconocieron a *Jesús* como ese Mesías, pero sí creían que vendría uno. El Salvador luego preguntó por qué David, hablando por la inspiración del Espíritu en el Salmo 110, se refirió a su propio descendiente como “Señor”. No pudieron responder. La solución, sin embargo, es muy fácil. Como ser *humano*, el Mesías era la descendencia de David; como *deidad*, él era el “Señor” del gran rey. El argumento de Jesús sobre la naturaleza divina del Mesías depende de una palabra precisa usada en el Antiguo Testamento. Esa palabra era muy importante.
- (2) Del mismo modo, en otro encuentro con los judíos, Cristo afirmó su naturaleza divina. Él declaró: “Yo y el Padre somos uno” (Jn. 10:30). Recogieron piedras para matarlo; sentían que había blasfemado. Luego, Jesús empleó un argumento *ad hominem* (una apelación a la concesión de un oponente), citando el Antiguo Testamento, donde la ley se refería a ciertos jueces divinamente designados, como “dioses”. Cristo dijo: “Si llamé dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?” (Jn. 10:35-36). Nuevamente, el argumento del Señor se basa en un solo término del Antiguo Testamento, “dioses”. Esto revela claramente el significado de las palabras bíblicas.
- (3) Hay otra situación que es aún más dramática. En un enfrentamiento con los saduceos — una secta judía que negaba la futura resurrección del cuerpo del hombre de la tumba — Jesús nuevamente argumentó sobre la base de un texto del Antiguo Testamento. El Señor dijo: “Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos” (Mat. 22:31-32). Observe la forma del tiempo presente del verbo “soy”. Esta declaración se hizo mucho después de que los patriarcas ya estaban en la tumba (cf. Ex. 3:6). Sin embargo, Dios anunció: ¡Soy su Dios! Cristo luego dice: “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos”. La conclusión es clara. Abraham, Isaac y Jacob todavía vivían — y eso en vista de una futura resurrección — a pesar de que sus cuerpos ya estaban enterrados. El argumento del Salvador gira en torno a una palabra del Antiguo Testamento — de hecho, al tiempo mismo de ese término (ver Gausson, p. 98). Esta es una poderosa demostración de que las formas gramaticales dentro del texto sagrado son muy relevantes.
- (4) En el sermón del monte, Jesús dio un poderoso testimonio de la manera minuciosa en que las Escrituras divinas han sido inspiradas por Dios. El Señor declaró: “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.” (Mat. 5:18). La (“jota”) se refiere a la letra yod, la más pequeña del alfabeto hebreo, y el (“tilde”) es probablemente una referencia a un pequeño trazo del bolígrafo que distingue ciertas letras que aparecen de manera similar

en el texto hebreo (algo como la pequeña línea debajo de la Q). El punto de la declaración es este: las Escrituras son autoritativas — hasta el “mínimo trazo de la pluma” (Carson, 1984, p. 145). El Hijo de Dios afirma que las palabras de la Biblia son sagradas en su más mínimo detalle.

Con toda seguridad estas reflexiones demuestran que un estudio de las palabras de los Escritos inspirados es primordial para determinar la voluntad de Dios. Pero, ¿cómo se puede estudiar eficazmente las palabras divinamente dadas y comprender los significados de las mismas, sin saber primero algo de las diversas funciones que tienen las palabras dentro de las oraciones? Es por esta razón que ahora debemos proceder a una consideración del uso respectivo de las palabras en su relación con otras palabras.



(6) ¿Cuánto tiempo en total estuvo involucrado en la producción de los sesenta y seis libros de la Biblia?

(7) Enumere varias categorías de evidencia que defienden la inspiración de las Escrituras.

(8) Defina la expresión “inspiración verbal”.

(9) ¿Cuál es el significado raíz del término “Escritura”?

(10) ¿Cuál fue el punto clave en el argumento de Jesús a los saduceos con respecto a la resurrección de los muertos (Mat. 22:31-32)

## CAPÍTULO 2

# BLOQUES DE CONSTRUCCIÓN

---

A veces una sola palabra puede expresar un pensamiento. “Sí” o “Pare” pueden muy bien cumplir esta función en ocasiones. Sin embargo, la mayoría de las veces, las palabras vienen en “colectivo”. Se pueden combinar para formar “frases”. Las frases pueden formar parte de las “cláusulas”. Y esos grupos se pueden juntar para formar una oración.

Una oración es un grupo de palabras gramaticalmente independientes, que sirve como unidad de expresión. Normalmente, contiene un sujeto (una palabra que generalmente nombra a algo o a alguien) y un predicado (un término que dice algo sobre el sujeto). Además del sujeto y el predicado, hay muchos otros “bloques de construcción” que intervienen en la construcción de una oración. Las oraciones expresan ideas efectivamente. Y, como notamos en el capítulo anterior, la mente del Creador nos ha sido revelada de esta manera (cf. 1 Cor. 2:10-13).

Las diversas palabras dentro de una oración se clasifican según los roles que desempeñan. Puede recordar haber estudiado las partes del discurso en la escuela durante sus primeros años. Probablemente fue aburrido en ese momento. Sin embargo, si nos refrescamos en estos asuntos, pueden volverse bastante emocionantes a medida que se aplican a las palabras sagradas de la Biblia.

En inglés generalmente se dice que hay ocho “partes del discurso”, y se designan de la siguiente manera: sustantivos, pronombres, adjetivos, verbos, adverbios, preposiciones, conjunciones e interjecciones [*Nota del Trad. En español, hasta donde sé, se incluyen 10 partes porque a las anteriores se agrega el artículo, no considerado en el idioma inglés como parte del discurso*]. Consideremos cada una de estas partes del discurso. Analizaremos solo los usos más básicos de estos términos sin profundizar en ejemplos más raros.

**EL SUSTANTIVO** — generalmente es el nombre de una persona, lugar o cosa. Observe los sustantivos en los siguientes pasajes (en negrita). “Cuando **Jesús** salió del **templo...**” (Mat. 24:1). “Y había en **Capernaum** un **oficial** del rey, cuyo hijo estaba enfermo” (Jn. 4:46). “Oyeron los **apóstoles** y los **hermanos** que estaban en **Judea**, que también los **gentiles** habían recibido la palabra de Dios”. (Hechos 11:1)

**EL PRONOMBRE** — El pronombre es un término que toma el lugar de un nombre, como él, ella, él, tú, ellos, etc. En algunas de las versiones bíblicas más antiguas, algunos pronombres pueden expresarse como vos, vosotros, etc. [*Nota del Trad. En español, a diferencia del inglés en donde se debe decir siempre el pronombre, no siempre lo usamos, en muchas ocasiones, está incluido de manera implícita*] Tenga en cuenta los pronombres en estas oraciones. “Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora **yo** estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras [*Nota del Trad. pronombre implícito, “yo”*] oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, y [*Nota del Trad. pronombre implícito, “él”*] dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios”. (Hch. 10:30-31).

**EL ADJETIVO** — Un adjetivo es una palabra que se usa para limitar el significado de un sustantivo o pronombre. Describe, indica calidad, número, etc. “...Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están **blancos** para la siega” (Jn. 4:35). “Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para **tantos**?” (Jn. 6:9).

**EL VERBO** — El verbo expresa acción o estado de ser. “**Enviaron** [acción], pues, las hermanas para **decir** [participio] a Jesús: Señor, he aquí el que **amas** [acción] **está enfermo** [estado]” (Jn. 11:3). “Y él **dijo**: Señor, **creo**. Y lo **adoró**” (Jn. 9:38). Los verbos son muy expresivos. Discutiremos varios aspectos del verbo más adelante.

**EL ADVERBIO** — El adverbio es un término que limita el significado de un verbo, adjetivo u otro adverbio. “Al día siguiente, mientras éramos sacudidos **furiosamente** por la tormenta, comenzaron a arrojar la carga...” (Hch. 27:18 LBLA). “Y **de repente** vino del cielo un estruendo como de un viento recio...” (Hch. 2:2). “...y luego todo Israel será salvo” (Rom. 11:26). “Luego” es un adverbio de modo, que describe *cómo* los de Israel (que son salvos) serán salvados (es decir, al aceptar al Libertador que sale de Sión).

**LA PREPOSICIÓN** — la preposición conecta un sustantivo o pronombre con alguna otra palabra y muestra la relación entre ellos. “Y luego, cuando subía **del** agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía **sobre** él” (Mar. 1:10). “...y el Verbo era **con** Dios...” (Jn. 1:1). “Bendito sea el Dios y Padre **de** nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo **con** toda bendición espiritual **en** los lugares celestiales en Cristo”. (Efe. 1:3). (Las preposiciones en el Nuevo Testamento griego son extremadamente importantes y muchos asuntos doctrinales se centran en ellas. Se dedicará un capítulo entero a las preposiciones más adelante en este volumen.

**LA CONJUNCIÓN** — Una conjunción es una palabra de conexión. Une palabras, frases o cláusulas. Una conjunción coordinante (por ejemplo, “y” o “pero”) conecta elementos de igual importancia. Una conjunción subordinada (por ejemplo, “cuándo” o “porque”) une las cláusulas subordinadas con las cláusulas principales. Ejemplos de los primeros se ven de la siguiente manera. “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Mar. 16:16). La conjunción significa que el bautismo tiene un rango igual al de creer. Si el creer es esencial para la salvación, también lo es el bautismo. O considere Mat. 25:46. “Y éstos irán al castigo eterno, **pero** los justos a la vida eterna” [LBLA]. La conjunción subordinada se ilustra en Mat. 2:16. “Herodes entonces, **cuando** se vio burlado por los magos, se enojó mucho...”

**LA INTERJECCIÓN** — la interjección, que algunos sugieren que realmente no es una parte verdadera del discurso, se emplea para expresar pasión. Agrega emoción a la oración. Ciertos demonios declararon: “¡**Ah!** ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno?” (Luc. 4:34 RV1977). La interjección *ouai* es usada bruscamente por Jesús ocho veces en Mateo 23. “**Mas** ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!” (23:13ss).

Al concluir este breve estudio de las partes del discurso, debemos mencionar de pasada que algunos gramáticos usan el término “partícula” como una especie de denominación

genérica para adverbios, preposiciones, conjunciones e interjecciones. Más adelante, discutiremos el uso especial de partículas negativas, es decir, el “no”.

### ANÁLISIS ESTRUCTURAL

Ahora que hemos refrescado nuestras mentes con respecto a las diversas partes del discurso de las que consisten las oraciones, tomemos un versículo familiar e identifiquemos estos componentes. Una consideración semejante realmente da sabor a la instrucción. Jn. 3:16, el “texto de oro” de la Biblia, dice lo siguiente: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Debe clasificarse cada palabra. La siguiente lista no tiene la intención de dar un análisis detallado de los diversos términos, sino que simplemente los identificamos en términos de su función como partes del discurso. El siguiente arreglo diferirá ligeramente de la traducción al español.

**PORQUE** (*gar*) — en el lenguaje original, este término es una conjunción. Conecta de esta manera Jn. 3:16 con el contexto previo. Explica porqué el Hijo del hombre fue “levantado” en la muerte (cf. Jn. 12:32-33),

**DIOS** (*theos*) — un pronombre que suple el nombre de la Deidad. El contexto muestra que el Padre es a quien se refiere.

**DE TAL MANERA** (*houtos*) — este es un adverbio. Revela la extensión del amor de Dios por la humanidad.

**AMÓ** (*egapesen*) — el término es un verbo, describe la actividad en la mente de Dios que inspiró el don de hijo único.

**AL** (*ho*) — en griego, este es un artículo definido. Tendremos una discusión especial del artículo griego posteriormente.

**MUNDO** (*kosmon*) — Esta palabra es un sustantivo. Frecuentemente se refiere al globo sobre el cual vivimos. Aquí, sin embargo, se usa figuradamente para mencionar a la *gente* de la Tierra.

**QUE** (*hoste*) — una conjunción subordinada que conecta la siguiente cláusula con la parte principal de la oración.

**HA DADO** (*edoken*) — este verbo demuestra la acción de Dios como resultado de su amor. [Observe: el pronombre “él”, implícito en la oración, no se encuentra explícitamente en el texto griego, pero está implicado por otras consideraciones gramaticales]

**UNIGÉNITO** (*monogene*) — Esta es una sola palabra en el Testamento griego. Es un término compuesto, de forma adjetiva, que describe la naturaleza del Hijo. Él es único, un individuo único en su tipo.

**HIJO** (*huion*) — este sustantivo proporciona el nombre de la relación que Jesús mantiene con el Padre.

**PARA QUE** (*hina*) — Una conjunción subordinada.

*TODO (pas)* — este término se clasifica como un adjetivo pronominal (lo que significa que se puede usar como pronombre o adjetivo). Aquí se emplea indefinidamente, lo que sugiere que el don de Dios de Cristo fue potencialmente para todos y cada uno. Esto excluye la noción de una llamada clase predeterminada para quien, supuestamente, la salvación estaba reservada (según el calvinismo).

*CREYERE (pisteuon)* — este es un verbo que refleja la acción que se requiere de aquel que obtendría la vida eterna. En el Nuevo Testamento, decir fe nunca es un mero proceso mental. Implica conocer hechos relacionados con Jesús, confiar en Él como Salvador y ser obediente a su voluntad.

*EN (eis)* — Una preposición que señala a Cristo como el objeto de la fe de uno.

*ÉL (auton)* — este es un pronombre en el género masculino. Se refiere de nuevo al “Hijo”.

*NO PEREZCA (me apoletai)* — el *me* es una partícula negativa. *Apoletai* es un verbo. Su construcción revela que se requiere una condición en la recepción de la bendición. Esa condición es el “crea” mencionado anteriormente.

*MAS (all')* — este término es una conjunción que establece un contraste con la declaración anterior.

*TENGA (echei)* — Este es un verbo que muestra que el creyente posee la bendición especificada. Nuevamente, la construcción implica que la promesa es condicional.

*VIDA (zoen)* — este sustantivo representa el nombre del estado de unión con Dios. Es equivalente a “salvo” (3:17).

*ETERNA (aionion)* — esta palabra no es un adverbio; más bien, es un adjetivo que sugiere la calidad de la vida. La vida, en cuanto a su naturaleza, participa de la eternidad, más que de la temporalidad. No hay nada en el término que indique que la “vida” nunca se pueda perder, como alegan los defensores del calvinismo (“no se puede caer de la gracia”).

Así pues, es importante que el estudiante serio de la Biblia esté familiarizado con las diversas partes del discurso y cómo se relacionan entre sí en una oración. El conocimiento de estos hechos mejorará la capacidad de interpretar correctamente el mensaje de las Escrituras.

**EJERCICIOS PARA ESTUDIO**

(1). Defina los términos “sujeto” y “predicado” según se relacionan con una oración.

(2). Enumere las ocho partes del discurso.

(3). Identifique la parte del discurso enfatizada en negrita en los ejemplos enumerados a continuación:

Al **tercer** día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

Otra vez Jesús les **habló, diciendo: Yo soy** la luz del mundo

Entonces los fariseos **les** respondieron: ¿También **vosotros** habéis sido engañados?

Enviando, pues, desde **Mileto** a **Éfeso**, hizo llamar a los **ancianos** de la iglesia

Retén la forma de las sanas palabras que **de** mí oíste, **en** la fe y amor que es en Cristo Jesús

Que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

(4). ¿Qué elementos están involucrados en el término “creyere” en Juan 3:16?

(5). ¿Cuál es el significado de la conjunción "y" en Marcos 16:16?

## CAPÍTULO 3

# CAMBIOS DE MODO

---

Como se observó en el capítulo anterior, los verbos describen la acción o el estado del ser que se representa en la oración. En el Nuevo Testamento Griego hay varias facetas del verbo. Uno de estos se llama “modo” (a veces designado como “modalidad”). ¿Cuál es este aspecto del verbo? En realidad, la palabra “modo” lo dice todo. El modo refleja “una actitud mental por parte del hablante” (Moulton, 1906, p. 164). Si el hablante simplemente hace una declaración de hecho, se utiliza el modo *indicativo*. Si uno está emitiendo un mandamiento o haciendo una petición, se emplea el modo *imperativo*. El modo expresa la idea de contingencia o posibilidad. Finalmente, el modo *optativo* se utiliza para transmitir la noción de un deseo o deseo. Resumamos estos para propósitos de memoria.

*Indicativo*: el modo “contado”.

*Imperativo*: el modo “mandamiento” o “requirente”.

*Subjuntivo*: el modo “condicional” o “posible”.

*Optativo*: modo “deseoso”.

Ahora, exploremos cada uno de estos en relación con varios textos en el Nuevo Testamento.

**MODO INDICATIVO** — Como se indicó anteriormente, el modo indicativo simplemente indica lo que está sucediendo en relación con el verbo de la oración. Se usa “para hacer declaraciones simples de hechos” (Moule, 1953, p. 20). Por ejemplo, Juan escribe: “Y aquel Verbo fue hecho carne [indicativo], y habitó [indicativo] entre nosotros (y vimos [indicativo] su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y verdad”. (Jn. 1:14). Lo anterior es un simple recital de hechos históricos. Aquí hay otro ejemplo: “Después de esto descendieron [indicativo] a Capernaum, él y su madre, y sus hermanos, y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días”. (Jn. 2:12).

O considere este: “Y mandó [Pedro] [indicativo] bautizarles [a la casa de Cornelio] en el nombre del Señor Jesús Entonces le rogaron [indicativo] que se quedase por algunos días”. (Hch. 10:48). Por lo tanto, enfatizamos una vez más — el modo indicativo es simplemente el modo que *indica*; Cuenta los hechos.

**MODO IMPERATIVO** — el modo imperativo cumple una doble función. Es el modo utilizado en los *mandamientos*, y es el modo empleado en las *peticiones* (por ejemplo, oraciones). Observemos algunos casos.

Cristo estaba en la fiesta de bodas en Caná de Galilea (Jn. 2:1 ss). Se acabó el vino. En consecuencia, Jesús dijo a ciertos sirvientes: “Llenad [imperativo] esas tinajas con agua con agua”. Los siervos obedecieron y el Señor declaró: “Sacad [imperativo] ahora, y llevadlo [imperativo] al maestresala”. (2:8). Cristo estaba les estaba encargando a los sirvientes ciertas acciones. En el día de Pentecostés, Pedro instruyó a sus auditores, quienes acababan de escuchar

los hechos del evangelio proclamando: “Arrepentíos [imperativo], y bautícese [imperativo] cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...” (Hch. 2:38). El arrepentimiento y la inmersión no son opciones en el esquema divino de las cosas; son *obligaciones* ordenadas por Dios, y la última es tan esencial como la primera.

En Mat. 6:9 ss, tenemos lo que comúnmente se designa como “la oración modelo”, donde el Maestro enseñó a sus discípulos cómo orar. Dentro de esa oración están estas palabras: “Y perdónanos (imperativos) nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (6:12). No es que le ordenemos a Dios que nos perdone. No, más bien, el estado de ánimo imperativo también se usa cuando se enmarca una solicitud. A los santos en Tesalónica, Pablo escribió: “Hermanos, oren [imperativo] por nosotros” (1 Tes. 5:25). El apóstol no estaba ordenando esto, como si no hubiesen orado sino bajo apremio. Estaba solicitando sus peticiones en su nombre.

Entonces, ¿cómo se sabe cuándo el imperativo sugerirá un mandamiento versus una petición? La información dentro del *contexto* tendrá que determinar eso.

**MODO OPTATIVO** — el término “optativo” deriva de una forma latina que significa “desear”. Por lo tanto, el estado de ánimo optativo más comúnmente expresa el *deseo* o la *voluntad* (a veces se usa en ciertos tipos de preguntas). Es bastante raro en el Nuevo Testamento.

Al dar prioridad a las cosas importantes de la vida, Pablo escribió: “Pero lejos esté de mí [optativo] gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo...” (Gál. 6:14). El apóstol está expresando el deseo — ¡que nunca me gloríe en otra cosa que no sea la cruz de mi Salvador! Qué actitud tan magnífica.

Alrededor de una docena de veces en el Nuevo Testamento, Pablo usa el optativo para “expresar su aborrecimiento de ciertas inferencias que teme que se extraigan falsamente de los argumentos que ha formulado” (Burton, 1966, p. 79). Note Romanos 6:1-2, como se lee en las versiones comunes: “¿Qué diremos, pues?; ¿habremos de permanecer en el pecado para dar motivo a que la gracia sea copiosa? No lo permita Dios” [N. del Trad. Versión Torres Amat] En realidad, el término “Dios”, no está en el texto original en absoluto. El griego es *me genoito* [optativo], literalmente, “que no sea así”. El apóstol está respondiendo a un argumento engañoso. Algunos podrían sugerir que, si se ofrece la gracia de Dios para remediar la condición humana pecaminosa, entonces se deduce que cuanto más se siga pecando, más gracia derramará Dios. Por lo tanto, pecamos para que se reciba la gracia abundante. ¿Cuál es la actitud de Pablo? con respecto a tal “lógica”? “¡Oh, que nunca sea así!”

El optativo presenta una dificultad en Hechos 8. Cuando Simón el Hechicero intentó comprar el poder de la “imposición de manos”, para otorgar un don milagroso, Pedro le dijo bruscamente: “¡Que tu dinero se condene contigo, porque has pensado comprar con dinero lo que es un don de Dios!” (8:20 DHH1996). Sin embargo, el texto griego dice más literalmente: “Que [optativo] tu plata perezca contigo” (cf. LBLA). ¿Cómo podría el apóstol desear tal cosa sobre este nuevo converso? Claramente, Pedro habló, por autoridad divina, una palabra de juicio. El sentido es el siguiente: “Si no te arrepientes, que justamente recibas la destrucción que te corresponde” (cf. Alexander, 1956, p. 334). Ciertamente, no era que Pedro quisiera ver a Simón

perdido. Sin embargo, cuando los hombres rechacen la voluntad del cielo, ¡que se aplique la justicia divina!

**MODO SUBJUNTIVO** — en general, el modo subjuntivo es la forma de un verbo que expresa acción, estado o condición, no como un hecho real, sino como una *posibilidad*, una *contingencia*, un *hipotético*. Este estado de ánimo puede clasificarse de varias maneras diferentes:

- a. El subjuntivo se usa en ciertas *formas de exhortación*. En inglés, es comúnmente introducido por una expresión “Let us” [N. del Trad. *Expresión con muchos significados, ‘vamos, vayamos, permítanos, déjenos, hagamos, etc.’*]. Pablo advirtió a los hermanos en Tesalónica: “Entonces, no durmamos [subjuntivo], como los demás, sino velemos [subjuntivo] y seamos sobrios [subjuntivo]” (1 Tes. 5:6). Este estado de ánimo es común como método de aliento en el libro de Hebreos (cf. 12:1).
- b. El subjuntivo puede emplearse para sugerir que ciertos resultados dependen de una *condición o condiciones*. “Si se la mira como [la acción verbal] contingente sobre ciertas condiciones existentes y conocidas — siendo *objetivamente posible* — se usa el subjuntivo” (Dana y Mantey, 1979, p. 160). Observe: “Si guardareis [subjuntivo] mis mandamientos, permaneceréis en mi amor” (Jn. 15:10). Permanecer en el amor del Señor se basa en un intento sincero de guardar sus mandamientos. O considere Jn. 15:7: “Si permanecéis [subjuntivo] en mí, y mis palabras permanecen [subjuntivo] en vosotros, pedid todo lo que queréis [subjuntivo], y os será hecho”. El poder de la oración está condicionado a una relación recíproca con el Hijo de Dios.
- c. El subjuntivo también puede usarse para sugerir *posibilidad*. En la boda en Caná, María dijo a los sirvientes: “Haced todo lo que os dijere [subjuntivo]” (Jn. 2:5). La idea es, lo que sea que él *te indique* que hagas. hazlo. En Mat. 19:9 el Señor dijo: “cualquiera que repudia [subjuntivo] a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra [subjuntivo], adultera”. Cristo está exponiendo una posible circunstancia en la que uno podría encontrarse en una relación adúltera, es decir, si él/ella se *divorciara y volviera a casarse* sin la causa de la fornicación.
- d. El subjuntivo también se emplea para *prohibir* ciertas acciones, pero lo discutiremos en una sección posterior.

**EJERCICIOS PARA ESTUDIO**

(1). Nombre los cuatro modos del verbo griego y dé una breve definición de cada uno.

(2). ¿Cuál es el significado de los imperativos compuestos, “arrepentíos” y “bautícese” en Hch. 2:38?

(3). En Mat. 6:12, el verbo “perdonar” está en el modo imperativo. ¿Esto significa que podemos ordenarle a Dios que nos perdone? Explique.

(4). ¿Por qué “Dios no lo quiera” no es una buena traducción en Rom. 6:2?

(5). En Heb. 6:1, el escritor inspirado dice: “...vamos adelante a la perfección”. De la discusión anterior, ¿en qué modo sospecha que está “vamos adelante”?

(6). Escriba un párrafo en Jn. 15:7 que muestre la fuerza del modo subjuntivo en relación con la realidad de que se respondan las oraciones.

(7). ¿Cómo es posible armonizar la declaración de Pedro a Simón, “Tu dinero perezca contigo” (Hch. 8:20), con una actitud cristiana?

(8). INVESTIGACIÓN: Lea 2 Tes. 2:16-17. Explore el significado de los optativos “conforte” y “confirme” en el v. 17. ¿Qué revela esto sobre el sentimiento de Pablo en relación con estos santos?

## CAPÍTULO 4

# ESCUCHE LA VOZ

---

En el capítulo anterior, observamos los modos posibles en los que se encuentran los verbos. En esta sección, consideraremos la “voz” del verbo. La voz del verbo revela *cómo* se relaciona la acción con el sujeto de la oración ¿Está el sujeto *realizando* la acción? Si es así, el verbo está en la voz *activa*. ¿Es el sujeto el *receptor* de la acción? Si la respuesta es afirmativa, entonces el verbo está en la voz *pasiva*.

En inglés solo hay estas dos voces. Sin embargo, en griego también hay una tercera, la voz media [N. del Trad., el español también tiene la voz media]. La voz media representa al sujeto actuando *de alguna manera que se afecta a sí mismo*. En este capítulo consideraremos solo las voces activas y pasivas. Más adelante, prestaremos especial atención a la riqueza de la voz media.

**VOZ ACTIVA** — como se sugirió anteriormente, el significado ordinario de la voz activa es representar al sujeto como realizando directamente el acto particular descrito.

Cuando los fariseos se burlaron de sus instrucciones sobre los peligros de las riquezas, Jesús los puso al descubierto, diciendo: “mas Dios conoce [activa] vuestros corazones” (Luc. 16:15). La voz activa simplemente representa el hecho de que Dios conoce el contenido del pensamiento humano. Luego de la controversia que surgió después de su discurso sobre el pan de vida, Juan registra que Jesús “andaba [activa] en Galilea” (Jn. 7:1). Esta es una declaración simple de actividad histórica.

En esas horas oscuras antes de su crucifixión, el Señor fue brutalmente abusado. Lucas registra: “Y prendiéndole [activa], le llevaron [activa] y le condujeron [activa] a casa del sumo sacerdote” (22:54). Las tres voces activas retratan la resolución decidida de los líderes judíos.

Observe Hch. 3:19, ya que el pasaje aparece en la versión King James. “Arrepiéntanse, pues, y sean convertidos, para que sus pecados sean borrados...” En realidad, los dos primeros verbos están en la voz activa. [Nota del Trad. Afortunadamente eso no sucede en la RV] Por lo tanto, el pasaje se traduce con precisión: “**Arrepiéntíos** [activa] y **convertíos** [activa]...” (RV1960). Al dar al segundo verbo una forma pasiva en inglés se deja erróneamente la impresión que uno debe “ser convertido”, es decir, que la conversión es la obra del Señor y el hombre es pasivo en el proceso (cf. Lewis, 1981, p. 62)

**VOZ PASIVA** — Como se indicó anteriormente, la voz pasiva es el uso del verbo que denota al sujeto como recibiendo la acción. Salen a la luz algunos puntos emocionantes cuando uno reflexiona sobre el significado de esta voz en numerosos pasajes.

El escritor de Hebreos afirma: “Por la fe entendemos **haber sido constituido** el universo por la palabra de Dios” (11:3). La voz verbal muestra poderosamente que el universo no es eterno, ni fue auto causado. Más bien, fue el beneficiario de la actividad creativa.

El líder mormón Brigham Young, que abogó por el concepto de poligamia, afirmó una vez que la fiesta de bodas en Caná de Galilea (Jn. 2:1 ss.) Involucraba una de las bodas del mismo Jesucristo. La gramática del pasaje no es compatible con esa opinión. “Al tercer día se hicieron

unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús; Y fueron también invitados [pasiva] a las bodas Jesús y sus discípulos” (2:2). Cristo fue un invitado; ¡no el novio!

En el día de Pentecostés. Pedro [los otros apóstoles también] predicó el evangelio a aquellos judíos que habían sido responsables de la muerte de Cristo. Mientras escuchaban atentamente el mensaje, se compungieron en su corazón; Le preguntaron a Pedro y a sus compañeros: “¿Qué haremos?” La respuesta fue: “**Arrepentíos** y **bautícese** cada uno de vosotros...” (Hch. 2:38). El verbo “arrepentirse” es una forma de voz activa — el sujeto actúa. Pero “ser bautizado” es pasiva. ¿Cuál es el significado de esto?

En el arrepentimiento — que implica un cambio de opinión, que posteriormente resulta en una reforma de vida — uno actúa sin la ayuda de los demás. Sin embargo, a modo de contraste, en la inmersión uno depende de otro — la persona que administra el acto. Note que Jesús instruyó a los apóstoles a: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, **bautizándolos** [voz activa]...” (Mat. 28:19) Sin embargo, en el rito del bautismo, la administración está activa, el candidato es pasivo, ya que está enterrado debajo del agua y se levanta del agua. Observe otro pasaje relevante: “...**sepultados** [pasiva] con él en el bautismo, en el cual fuisteis también **resucitados** [pasiva] con él...” (Col. 2:12).

En relación con este punto, no es inapropiado observar que la voz pasiva a menudo enfatiza vívidamente que dependemos de Dios para nuestra salvación. A los efesios, Pablo escribió: “...Porque por gracia sois salvos [pasiva] por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios...” (Efe. 2:8). Ningún hombre puede ganar la salvación. Depende de Dios para ello.

El hecho de que dependamos de Dios para nuestra salvación, por supuesto, no niega al hombre responsabilidad en el esquema divino. En el día de Pentecostés, Pedro dijo a los judíos curiosos: “...Sed salvos de esta perversa generación” (2:40). En realidad, el verbo es pasivo o (“sean salvos”), pero debido a que está en el estado de ánimo imperativo (un mandamiento), los traductores de ASV lo tradujeron como “sálvense a ustedes mismos” (cf. McGarvey, s.f., p. 41). [Nota del Trad. Afortunadamente eso no sucede en la RV]. Dios provee el plan; debemos rendirnos a él en obediencia (Heb. 5:9).

Hay muchos otros usos fascinantes de la voz pasiva. Uno de esos casos se encuentra en Juan 20. Ese domingo por la mañana temprano, María Magdalena había visitado la tumba de Jesús y descubrió quitada la piedra de la entrada. Corrió y encontró a Pedro y a Juan, y les informó sobre la misteriosa circunstancia. Los dos apóstoles se apresuraron a la tumba. Juan se detuvo en la entrada cuando Pedro entró. Cuando el apóstol miró hacia el oscuro hueco, “y vio los lienzos puestos allí y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte” (20:6-7). El verbo “enrollado” es una forma pasiva. El sentido es este — Pedro vio la tela tendida donde *había sido enrollada*. ¿Cuál es el pensamiento a transmitir? Se han sugerido dos ideas: (a) Se había organizado deliberadamente, de forma enrollada, lo que indica que no hubo prisa en la partida de la tumba — una circunstancia incompatible con la teoría de que el cuerpo había sido robado (Robertson, 1932, p. 310). O, más probablemente: (b) La tela todavía estaba en la forma original que había asumido cuando se enrollaba alrededor de la cabeza del Señor, es decir, estaba intacta (cf. Tenney, 1948, p. 281).

Incluso William Barclay, que no creía en la deidad de Jesucristo (véase Wharton, 1979, p. 288), sugirió que este es el significado del término griego. El cuerpo de Jesús simplemente “se evaporó de ellos y los dejó acostados” (Barclay, 1955, p. 310; cf. Vine, 1991, p. 688).

Hay un punto interesante que hacer con respecto a la observancia de la comunión cristiana en relación con la voz pasiva. Cuando Jesús instituyó el rito, en lo que respecta a los registros del Evangelio, no dio ninguna indicación de cuándo se debía comer la cena sagrada. Este es un asunto que uno debe aprender de la información posterior del Nuevo Testamento. En Hechos 20, el registro inspirado de Lucas dice lo siguiente: “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo que tenía que salir al día siguiente...” (v. 7). La versión común presenta la forma verbal original, *sunegmenon*, como una voz activa: “se reunieron”. Pero en realidad, es pasiva “habiendo sido reunidos”. Los discípulos eran pasivos en lo que respecta a esa reunión. La reunión había sido orquestada por otra persona. ¿Quién? La respuesta más razonable es que fue alguien actuando por autoridad divina. La reunión del primer día de la semana no fue una decisión caprichosa por parte de los primeros santos.

El uso de la voz pasiva en la carta de Pablo a la iglesia de Filipos revela la gran fe del apóstol al reflexionar sobre las circunstancias de su encarcelamiento romano. Escribe: “...estoy preparado para la defensa del evangelio...” (1:16). Por lo general, esto se considera que significa que el apóstol estaba afirmando: “Estoy enterrado; estoy decidido a defender el evangelio, independientemente de las consecuencias”. Esa caracterización es cierta, por supuesto, pero eso no es lo que Pablo está diciendo aquí. El verbo es *keimai*, y se emplea como una forma pasiva de *tithemi* (Vine, 1991, p. 722; Arndt & Gingrich, p. 428). Y así, como señala un estudioso: “[Pablo] había sido ‘puesto aquí’ (*keimai*), no por sus propios errores de cálculo, no por casualidad, sino por la operación de la soberanía de Dios. Dios lo había traído a este lugar y tiempo ‘para la defensa del evangelio’” (Kent, 1978, p. III; cf. Arndt & Gingrich, p. 428).

**EJERCICIOS PARA ESTUDIO**

- (1). La voz activa representa el sujeto de la oración como \_\_\_\_\_ La voz pasiva representa el sujeto de la oración como \_\_\_\_\_.
- (2). Explique por qué la interpretación “convertirse” es inapropiada para el verbo en Hch. 3:19.
- (3). ¿Qué implicaciones teológicas poderosas sugiere la forma pasiva “habiendo sido constituido” en Heb. 11:3?
- (4). En Hch. 2:38, a los judíos creyentes se les ordena “arrepentirse” y “ser bautizados” para la remisión de sus pecados. ¿Por qué el verbo “arrepentirse” sería una voz activa y, sin embargo, el verbo “ser bautizados” sería una voz pasiva?

(5). ¿Puede un ser humano ganar su salvación? Haga un argumento, basado en una voz verbal, que indique que la salvación no se puede ganar.

(6). Presente alguna evidencia de que la celebración de la cena del Señor el domingo no fue de iniciativa humana.

(7). Discuta el significado de “enrollado” (voz pasiva) en Jn. 20:7.

(8). ¿Cuál fue la actitud de Pablo con respecto a su confinamiento en Roma, como se refleja en Fil. 1:16?

## CAPÍTULO 5

# INTERÉS PERSONAL

---

En el capítulo anterior, mencionamos el hecho de que el Testamento Griego, además de las voces activas y pasivas, también tiene la voz media. La voz media que una autoridad señala, “describe al sujeto como *participando en los ‘resultados de la acción’*” (Dana y Mantey, 1979, p. 152). Otra fuente dice que el medio representa al sujeto como “actuando en relación consigo mismo — ya sea sobre sí mismo, para sí mismo o solo” (Vaughn y Gideon, 1979, p. 92). W. E. Vine expande este pensamiento. “La voz media principalmente significa que una persona tiene un interés especial en los efectos de su acción, que está actuando sobre sí mismo, o para sí mismo, o que cuando está actuando para otros tiene un interés personal en su condición o bienestar”. (1965, p. 128).

En muchos casos, el contexto tendrá que determinar el punto preciso de énfasis. Observemos ahora cómo una consideración de la voz media agrega sabor real a numerosos pasajes del Nuevo Testamento.

Durante la administración de Herodes Antipas, el malvado gobernante tomó a la esposa de su hermano y entró en una relación pecaminosa. Juan el Bautista se enfrentó al arreglo impío, de frente y le dijo a Herodes: “No te es lícito tener la mujer de tu hermano” (Mar 6:18). Esta declaración enfureció a Herodías, la nueva compañera del rey, por lo que se puso en contra de Juan. Cuando llegó un día “conveniente”, el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodes bailó ante el lujurioso gobernante. Inflamado, le prometió a la joven todo lo que quisiera, incluso a la mitad del reino. La niña buscó el consejo de su malvada madre: “¿Qué **pediré** [voz media]?” (Mar. 6:24). Ella no sabía lo que quería; ¡solo sabía que lo quería para ella! Quizás el peor tipo de egoísmo es el que tampoco tiene objetivo.

Del mismo modo, la pasión personal de Saulo de Tarso, cuando buscaba perseguir a los cristianos, se evidencia en Hechos-9. “Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al Sumo sacerdote y le **pidió** [voz media] cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén” (9:1-2). El fanático hebreo quería un *favor personal* del sumo sacerdote para facilitar su intento de exterminar al cristianismo.

O considere el caso de la mujer afligida que se encontró con Jesús durante su ministerio. Había estado cargada de hemorragias periódicas durante una docena de años. Cuando se enteró de los poderes curativos del Señor, se abrió paso entre la multitud y “**tocó** [voz media] el borde de su manto” (Mat. 9:20). Ese “toque” fue motivado por el deseo *personal* de la querida dama de ser bendecida por el Gran Médico.

Cuando Pablo concluía su tercera campaña misionera, se detuvo en la ciudad portuaria de Mileto. Desde allí envió a buscar a los ancianos de la iglesia en Éfeso, a unas 36 millas al norte. El apóstol luego instruyó a estos líderes: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo **os ha puesto** [voz media] por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó [voz media] por su propia sangre”. (Hch. 20:28). Los verbos de voz

media en este pasaje son bastante reveladores. Primero, la voz media se atribuye al Espíritu Santo. Él *puso por sí mismo* a estos ancianos. ¿Cómo podría decirse esto si el Espíritu Santo fuera sólo una especie de “fuerza” (como alegan los “Testigos de Jehová”), y no una persona? Segundo. Cristo *compró para sí* la iglesia por medio del derramamiento de su sangre. La voz media proporciona un énfasis real a la estrecha relación personal entre el Salvador y su pueblo. ¿Cómo podría alguien despreciar este glorioso organismo, sugiriendo que es un elemento no esencial en el esquema divino de las cosas?

Hay algunas verdades muy prácticas sugeridas por la voz media. El verbo griego *anechomai* aparece 15 veces en el Nuevo Testamento. Siempre se encuentra en la voz media. El verbo deriva de dos raíces., *ana* (arriba) y (*echo*) sostener. En nuestro idioma, podría decirse mejor con “contener”. La voz media da así la sensación de contenerse. Se expresa con expresiones tales como: sufrir, soportar, sobreponerse, resistir. Teniendo esto en cuenta, observe la instrucción de Pablo de que los cristianos deben “soportarse” unos a otros (Efe. 4:2; Col. 3:13). Imagine este escenario. Un hermano lo está volviendo loco. Usted ha aguantado todo. Solo cuando está a punto de arremeter contra él, recuerda la advertencia del apóstol — *¡detente por tu amor!* Se evita una herida. Una pequeña exploración debajo de la superficie produce un rico depósito de información deliciosa.

Hay un contraste interesante entre dos palabras griegas, las cuales se encuentran comúnmente en la voz media en el Nuevo Testamento. La primera es el *apotitemi* que significa “desechar”. Se encuentra 8 veces en el N.T. y siempre está en la voz media. La voz media añade el elemento “apartado de *uno mismo*”. En un sentido literal, describe las acciones de los que apedrearon a Esteban; le despojaron de sus ropas y las pusieron a los pies de Saulo (Hch. 7:58). La palabra también adquiere un sentido figurado. Se emplea de un número de elementos indeseables que debemos apartar de nosotros mismos cuando comprometemos nuestras vidas a Jesucristo. Examine los siguientes pasajes (Rom. 13:12; Efe. 4:22, 25; Col. 3:8; Heb. 12:1; Sant. 1:21; 1 Ped. 2:1).

Por el contrario, tenemos *enduo*, *Enduo* significa “ponerse, vestirse, arreglarse”. En la voz media, significa “vestirse”. Reflexione, por ejemplo, en Gál. 3:26-27. “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo **estáis revestidos** [voz media]”. En el momento del **bautismo**, *uno se viste* con el Señor Jesús. Aquí hay una pregunta interesante: ¿Se puede ser salvo mientras se niega a vestirse con el Hijo de Dios? Además, en el momento de la conversión, el creyente se viste con el “hombre nuevo” (Efe. 4:24; Col. 3:10), que involucra una variedad de cualidades nobles (Col. 3:12).

En su epístola a los efesios, Pablo escribió: “Mirad, pues, cómo andéis avisadamente; no como necios, mas como sabios, **redimiendo** [voz media] el tiempo, porque los días son malos”. (Efe. 5:15-16 RV1909; cf. Col. 4:5). El término “redimir” proviene del término griego *exagorazo*. La palabra básicamente significa “comprar”, y la preposición *ek* prefijada al término, podría sugerir “comprar” o, lo que es más probable, está diseñada para fortalecer la forma raíz (por lo tanto, “comprar completamente” (ver Capítulo 11). La voz media sugiere la idea de comprarse *para uno mismo* (Vine, 1991, p. 659). Ward cree que la idea puede ser la de “acaparar el mercado” para uno mismo (p. 63). El término retrata vívidamente el concepto de usar

juiciosamente el tiempo de uno para la mejor ventaja (Arndt y Gingrich, p. 271). Ese no es un consejo inapropiado en estos días cuando estamos abrumados con cosas “divertidas” que hacer.

Concentremos momentáneamente la atención en la conversión de Saulo de Tarso. El registro de sus circunstancias se encuentra en Hechos 22, cuando Pablo llegó a la ciudad de Damasco. Después de un período de ayuno y oración (ninguno de los cuales lo salvó), Ananías, un predicador del evangelio, se acercó al fanático judío. Ananías informó al penitente Pablo que había sido elegido por Dios para ser testigo de la verdad del camino cristiano. El predicador luego acusó: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y *bautízate*, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hch. 22:16). Ahora, aquí hay un punto interesante. El término “*bautízate*” generalmente está en la voz pasiva (por ejemplo, “sean bautizados”, Hch 2:38. Sin embargo, en este caso, el verbo en la voz media, “Levántate y *bautízate*”. W. E. Vine señala que la voz media aquí indica “que Saúl debía hacer las cosas” (Vine, 1965, p. 132; cf. Green, p. 293-294). Este punto es bastante importante. Cuando uno es bautizado, es pasivo en lo que respecta al modo de bautismo, es decir, el que administra el bautismo lo sepulta y saca del agua. Sea como fuere, la persona debe *tomar su propia decisión* de someterse a la inmersión. Esto excluye el bautismo infantil. ¡Ningún bebé ha organizado su propio bautismo!

Considere un pasaje similar. En su primera epístola a la iglesia en Corinto, Pablo declaró que los injustos no heredarán el reino de Dios. Catalogó varios pecados atroces y observó que, antes de su conversión, algunos de los corintios habían estado involucrados en estas formas de maldad. Aquí está su declaración: “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya **habéis sido santificados**, ya **habéis sido justificados**...” (1 Cor. 6:11). Los verbos “santificados” y “justificados” están en voz pasiva. Esto es de esperarse porque es Dios quien santifica y justifica, mientras que el converso es simplemente el receptor. El verbo “lavados”, sin embargo, es una forma intermedia (no pasiva como se sugiere en la KJV). De hecho, la nota al pie de ASV lo dice así: “Gr. *Se lavaron ustedes mismos*”. En general, se admite que esta es una referencia al bautismo (cf. Thayer, 1958, p. 65). Nuevamente, debemos enfatizar que la participación personal del candidato bautismal está implícita en la forma verbal, y ese es un punto crucial en la controversia del “bautismo infantil”.

La voz media hace un punto poderoso en Romanos 9. En este capítulo, Pablo reflexiona sobre la nación de Israel. Él anhela la conversión de su pueblo, pero está extremadamente triste debido al hecho de que muchos de sus parientes nacionales se rebelaron contra Dios. De hecho, habían asesinado a su propio Mesías. Sin embargo, el apóstol se gloria de que hay un Israel espiritual que será justificado de acuerdo con el propósito divino. Pablo argumenta que Dios es justo en la forma en que ha tratado con el Israel nacional. Cuando la nación se desvió del camino de la justicia, el Señor soberano tenía derecho a castigarlos. En este contexto, el apóstol muestra que Dios está justificado al demostrar su “ira” y su “poder” sobre aquellos que están “**preparados para destrucción**” (9:22). El término “preparados” es la voz media perfecta o el participio pasivo. La mejor evidencia indica que es la voz media. Thayer se equivoca cuando afirma que esta palabra se usa “de hombres cuyas almas Dios ha constituido de tal manera que no pueden escapar de la destrucción” (p. 336). Significa, como observa Vine, que “los mencionados se *prepararon a sí mismos* para la destrucción” (1991, p. 311, énfasis WJ; cf. Arndt & Gingrich, p. 419). Ralph Earle señala: “La idea es que estos desobedientes están listos y maduros

para la destrucción que merecen. Definitivamente no se dice que Dios los haya hecho así” (1991, p. 193). Hay un dicho: “El que va al infierno va por elección, no por casualidad”. Eso lo confirma Pablo.

Compare una afirmación similar. A los judíos en Antioquía de Pisidia, Pablo les dijo: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que **la desecháis** [voz media] y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, **nos volvemos** [voz media, es decir, cambiar la dirección de nuestro interés] a los gentiles”. (Hch. 13:46; cf. 7:39).

La palabra “pedir” (*aiteo*) se encuentra varias veces en la voz media, Jesús dijo: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Mar. 11:24). El verbo está en la voz media. Esto nos dice que, además de orar por los demás, también tenemos el derecho de pedir cosas *para nosotros mismos*. Por otro lado, Santiago dice, con respecto a ciertos cristianos divagantes: “**Pedís** [voz activa] y no recibís, porque pedís [medio] mal, para gastar en vuestros deleites”. (Sant. 4:3). En este caso, la petición es **egoísta** (como lo expresa la voz media). El peticionario quiere consumir las bendiciones recibidas en la satisfacción de sus deseos personales. El motivo está completamente equivocado. Y así, no está mal pedirle a Dios cosas para nosotros mismos. Sin embargo, el objetivo final debe ser el uso de estas cosas al servicio de nuestro Creador. En el caso de estos dos pasajes, es el contexto el que determina la naturaleza de la solicitud. El contexto es siempre un factor importante en la exégesis bíblica.

El primer caso de “disciplina eclesiástica” ocurrió en Hch. 5:1 ss. Un cierto hombre llamado Ananías, junto con Safira su esposa, vendió una posesión. Sin embargo, Ananías “**se quedó** [media — para sí mismo; ver NVI 1984] con parte del dinero” (5:2). La voz media señala un problema espiritual. Se preocupaba más por sí mismo que por los demás. Además, mintió sobre el asunto, por lo que tanto él como su cómplice fueron expulsados de la iglesia. La voz media es bastante gráfica.



- (6). La voz media del término “bautízate”, en Hch. 22:16, ¿sugiere que uno podría sumergirse apropiadamente para recibir el perdón? Explique. ¿Cómo se relaciona la voz media de este verbo con el tema del bautismo infantil?
- (7). ¿El uso de la voz media, en Rom. 9:22 (“preparados”) y Hch. 13:46 (“nos volvemos”), se relaciona con el asunto de la justicia de Dios? Si es así, explique.
- (8). Investigación: a la luz de la disposición de los fariseos hacia los demás, explique el significado del término “lavan” (voz media) en Mar. 7:3.
- (9). Investigación: en 1 Cor. 7:15 Pablo escribe: “...si el incrédulo **se separa** [voz media], **sepárese** [voz media]...” Haga una paráfrasis de este pasaje que refleje el significado de estos medios.

## CAPÍTULO 6

# ¡INSTANTÁNEAS!

---

Además del modo y la voz, los verbos también tienen *tiempo*. En nuestro idioma normalmente pensamos en tres tiempos — pasado presente y futuro (técnicamente, hay más tiempos verbales, pero la mayoría de la gente está familiarizada con estos tres principalmente). Y estos tiempos verbales en nuestro idioma se relacionan con el *tiempo*. ¿Cuándo ocurrió la acción indicada por el verbo? Sin embargo, en el griego del Nuevo Testamento, la función principal del tiempo es reflejar el *tipo de acción* bajo consideración. El “cuándo” es una consideración secundaria y luego directamente solo en el modo indicativo (Dana y Mantey, 1979, p. 171).

La acción del verbo griego se puede clasificar de tres maneras. Puede estar *indefinido*, *en progreso* o *completado*.

- a. **ACCIÓN INDEFINIDA** — esta categoría representa la acción que se ve simplemente como un evento, sin tener en cuenta si se trata de un proceso o no. La palabra técnica que designa este tiempo es “aoristo”.
- b. **ACCIÓN EN PROGRESO** — otro aspecto verbal se enfoca en ese tipo de acción que involucra *actividad sostenida*.
- c. **ACCIÓN COMPLETADA** — el tercer aspecto describe la acción que se ha llevado a un *estado de finalización*, pero su *efecto continúa*. Para una buena discusión de estos tres aspectos verbales, ver Mounce, 1993, p. 118)

Hay seis tiempos verbales en el Testamento Griego. Cada uno encajará en una de las categorías descritas anteriormente. En este capítulo consideraremos el primero de estos grupos.

### EL TIEMPO AORISTO

La palabra “aoristo” deriva de la palabra griega *aoristos*, que significa “ilimitado” o “indefinido”. Esto sugiere que la actividad del verbo puede ser vista desde diferentes puntos de vista. Se ha llamado tiempo “momentáneo” porque representa la acción verbal “como un *todo único*, sin tener en cuenta el tiempo empleado en su realización”. (Moulton, 1906, p. 190). La acción puede haber tenido lugar en un momento o puede haber sido prolongada durante un largo período de tiempo. No importa. Lo importante es *cómo* se percibe. ¡La acción se ve simplemente como un *evento*!

El Prof. Ronald Ward describe el asunto de esta manera: “Sin referirse al momento de un acto, pasado o presente, sino solo a su calidad, podemos decir que el aoristo hace una simple mención de un acto. Lleva sus partes dispersas a enfoque, donde brillan con el brillo de un solo diamante”. Él observa que mientras que los tiempos imperfectos y presentes representan la acción como continua, el aoristo concentra la acción en un “enfoque único” (Ward, 1969, p. 14) Es por eso que hemos titulado este capítulo, que trata sobre el tiempo aoristo, como “¡Instantáneas!”

Como notamos hace un momento, la acción del aoristo puede considerarse de varias maneras. Puede centrarse en el *comienzo* de la actividad, o puede considerar la acción como una *conclusión*. A veces, la acción, aunque ocurre durante un largo período de tiempo, se congela en una *perspectiva única y acumulativa*. La acción puede describirse en términos de una *práctica habitual*, o simplemente puede representar un *evento histórico*. Incluso puede usarse para enfatizar una *sensación de urgencia*.

¿Cómo se sabe cuál de estos usos se aplica en un pasaje en particular? ¿Hay alguna pista gramatical que determine el asunto? No, no hay. El *contexto* proporciona la respuesta. El asunto no es solo de gramática; el intérprete interviene y aporta otros conocimientos sobre el tema. La palabra clave en interpretación es ¡*contexto, contexto, contexto!* Ahora, prestemos atención a algunas de estas “instantáneas”, como lo ilustran varios pasajes del Nuevo Testamento. En esta breve encuesta, no podemos ocuparnos de todas las fases del aoristo, pero haremos lo suficiente para darle al estudiante una idea de este uso verbal.

- (1). Como mencionamos anteriormente, el aoristo a veces se usa para enfocarse en el comienzo de una acción. Hay muchos ejemplos de este tipo en el Nuevo Testamento.

Uno de los momentos más conmovedores en el ministerio de Jesús es cuando el Señor visitó la tumba de su amigo Lázaro. Cuando el compasivo Salvador vio a María, la hermana de Lázaro, llorando, y también a los judíos que estaban con ella, Juan registra tiernamente: “Jesús lloró [aoristo]” (Jn. 11:35). El término “lloró” literalmente significa “derramar lágrimas”. [La palabra se usa en contraste con el llanto *audible* (cf. Luc. 19:41).] La forma aoristo sugiere vívidamente: “Jesús estalló en lágrimas” (véase Chamberlain, 1979, p. 76).

El evangelismo de Pablo entre los gentiles había creado cierta controversia en la iglesia primitiva — especialmente entre los judíos. Se convocó una conferencia en Jerusalén (Hch. 15:1 ss) para tratar este asunto. Muchos “cuestionamientos” caracterizaron la reunión. Finalmente, era hora de que Pablo y Bernabé testificaran personalmente cómo Dios había trabajado con ellos entre los gentiles (15:12). Cuando comenzaron a hablar, “Entonces toda la multitud calló [aoristo]” o, literalmente hablando, “toda la multitud guardó silencio [aoristo]” o, literalmente, “se quedó en silencio” (el aoristo sugiere el comienzo del estado). Podríamos sugerir que un “silencio cayó sobre la multitud”. Bastante pintoresco, ¿no cree?

El apóstol Juan, en su discusión del Verbo eterno (Cristo) en el primer capítulo de su registro del evangelio, declara: “Y el Verbo se hizo carne [aoristo] ...” (Jn. 1:14). El tiempo se enfoca en el evento de la encarnación. Antes de la concepción virginal, la Segunda Persona de la Divinidad existía eternamente como un ser espiritual. Pero María concibió milagrosamente y la Palabra “comenzó a ser” carne. Se ha observado sabiamente que “el Verbo no dejó de ser lo que era antes [es decir, deidad]; pero se convirtió en lo que no era antes — *carne*”. (Lenski, 1943, p. 71).

En un intento por motivar a los santos corintios hacia una disposición más “generosa”, Pablo presentó el ejemplo sacrificial del Señor Jesús. Escribió: “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, por tu bien se hizo pobre [aoristo], para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Cor. 8:9). Primero, es interesante observar que los términos “rico” y pobre “son significativos”. “Rico” proviene de

*plouteo*, que significa abundancia; ser extremadamente rico. Podríamos sugerir que significa “asquerosamente rico” (cf. Luc. 16:1, 19, 21). En contraste, existe la palabra *ptocheuo*, que describe a una persona completamente indigente. Uno no puede dejar de recordar a la viuda “pobre” cuya vida entera era solo dos blancas — menos de medio centavo de dólar (Mar. 12:41-44). De este contexto, Pablo dice que Cristo “se hizo [aoristo, lo que indica el comienzo] pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”. Se despojó de los recursos de la gloria celestial, para entrar en la pobreza de su existencia terrenal.

(2). A veces el aoristo señala la conclusión de una acción. Aquí hay un par de ejemplos.

Luego de muchas dificultades con las autoridades judías, Pablo había apelado su caso a la “suprema corte”, es decir, a Roma. En consecuencia, llegó a la ciudad imperial alrededor del año 62 d. C. (cf. Hch. 28:16 ss.). Aquí, bajo la guardia de la casa — encadenado a un soldado romano (28:20), permaneció durante dos años (28:30). Durante este lapso de dos años, el apóstol escribió cuatro cartas — Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. De este contexto, llamamos la atención a Fil. 4:11. “...He aprendido [aoristo], a contentarme, cualquiera que sea mi situación”. El aoristo recuerda todo el ministerio del apóstol, con todas sus dificultades. Es como si tuviéramos una instantánea del plan de estudios de Pablo en el cristianismo — ¡justo antes de la graduación!

En Apocalipsis 5, el aoristo transmite un pensamiento tremendamente rico — tan lleno de consuelo. Como recordarán, los cristianos fueron perseguidos brutalmente durante esta era. Debe parecer como si la causa de Jesús estuviera al borde de la destrucción. Tal concepto habría sido bastante superficial. Uno de los ancianos celestiales informó al lloroso Juan: “No llores; he aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido [aoristo]...” (5:5). El énfasis del aoristo está en el “fin de la acción” (Robertson, 1919, p. 835). Por su resurrección de la muerte, Jesús demostró su triunfo. Él “ha conquistado de una vez por todas” (Mounce, 1977, p. 144). Es como si el aoristo nos estuviera diciendo: “La batalla ha terminado; la victoria está ganada; todo lo demás se está limpiando”.

(3). En un contexto que deja en claro que se trata de un período de tiempo, el aoristo puede ser empleado para congelar la acción y considerarla simplemente como un evento. Es un tipo de énfasis resumido. Por ejemplo:

“Por fe Moisés, cuando **nació** [aoristo — referencia histórica simple], **fue escondido** [aoristo sumario] por sus padres tres meses...” (Heb. 11:23).

El templo judío tardó “En cuarenta y seis años fue edificado [aoristo sumario]” (Jn. 2:20). El verbo captura todo el lapso de la actividad de remodelación de Herodes (c. 19 a. C. — 27 d. C.).

Cuando Pedro declaró que Jesús “no hizo [aoristo] pecado” (1 Ped. 2:22), se ve toda la vida de Cristo. Ni una sola vez en todo ese lapso Jesús cometió un pecado. Por lo tanto, está calificado para ser el sacrificio perfecto para los pecadores.

(4). El aoristo a veces se emplea para expresar una verdad universal; Puede denotar una acción que es habitual en la naturaleza misma de las cosas.

“La hierba **se seca** [aoristo habitual], y la flor **se cae** [aoristo], pero la palabra del Señor permanece para siempre”. (1 Ped. 1:24).

(5). Con frecuencia, el aoristo transmite situaciones históricas, vistas simplemente como eventos.

En Hechos 28 tenemos el registro de Lucas del peligroso viaje que llevó a Pablo y sus compañeros a Roma. El párrafo que comienza con el versículo 11 empieza así: “Pasados tres meses, nos hicimos a la vela [aoristo] en una nave alejandrina que había invernado en la isla...” (28:11). Hay quince aoristos dentro del párrafo que abarca los versículos 11-15 (Chamberlain, 1979, p. 77).

(6). Utilizado con el estado de ánimo imperativo, el aoristo indica un gran sentido de urgencia.

“**Arrepentíos** [aoristo, imperativo], y **bautícese** [aoristo, imperativo] cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para **perdón** de los pecados...” (Hch. 2:38). Ni el arrepentimiento ni la inmersión son asuntos casuales opcionales. No es de extrañar que el carcelero de Filipos estuviera inmerso a la misma hora de la noche cuando aprendió el Evangelio (Hch 16:33).

“**Permaneced** [aoristo, imperativo] en mí y yo en vosotros”, advirtió el Señor (Jn. 15:4). Es urgente que cada pámpano (es decir, el discípulo) se mantenga unido con la vid. ¿Habría dado el Señor una advertencia tan dramática si fuera imposible que se cortara la conexión entre el santo y el Salvador, como alega el calvinismo?

El tiempo aoristo puede ser muy expresivo. Tendremos más que decir sobre esto más adelante.

**EJERCICIOS PARA ESTUDIO**

(1). Explique la diferencia fundamental entre la idea central del término “tiempo” tal como se usa en griego versus nuestro idioma.

(2). Describa los tres “aspectos” del tiempo griego.

(3). Defina el término “aoristo” y explique su importancia en lo que se refiere a la acción verbal.

(4). ¿Por qué hemos titulado este capítulo “Instantáneas”?

(5). A continuación, enumeramos seis usos diferentes del tiempo aoristo. Refiriéndose al texto de este capítulo, haga coincidir estos con las escrituras enumeradas posteriormente.

1. Aoristo de comienzo
2. Aoristo de conclusión
3. Aoristo de énfasis resumido
4. Aoristo de la acción habitual.
5. Aoristo de evento histórico.
6. Aoristo de urgencia

----- “He aprendido” (Fil. 4:11).

----- “Jesús lloró” (Jn. 11:35).

----- “La hierba se seca” (1 Ped. 1:24).

----- “Moisés fue escondido” (Heb. 11:23).

----- “Nos hicimos a la vela” (Hch. 28:11).

----- “Permaneced en mí, y yo en vosotros” (Jn. 15:4).

CAPÍTULO 7

# PELÍCULAS

---

El Nuevo Testamento griego tiene dos tiempos que representan acción y progreso (sostenido ————— o intermitente -----). Uno de estos se llama tiempo *imperfecto*; el otro se designa como tiempo *presente*. A diferencia del aoristo que es análogo a una “instantánea” (porque congela la acción y simplemente cuenta la historia), los tiempos imperfecto y presente le permiten a uno ver la acción con todo su vigor. Robertson, contrastando el aoristo con el imperfecto, y usando otra analogía, dice: “El aoristo levanta el telón y el imperfecto continúa la obra” (1919, p. 838). Consideraremos cada uno de estos.

## EL TIEMPO IMPERFECTO

Como ya se dijo, el tiempo imperfecto se emplea en la narrativa histórica para representar la acción que mantiene una continuidad. Como se sugirió anteriormente, la acción puede ser continua como cuando (el hijo pródigo) “Y **deseaba** [imperfecto, es decir, anhelando] llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba” (Luc. 15:16). Estaba tan hambriento que el deseo de mordisquear nunca lo abandonó. O, la acción puede ser intermitente. José y María “Iban [imperfecto, es decir, hicieron del ir, una práctica] sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua” (Luc. 2:41). El contexto deberá indicar la distinción. Veamos algunas “viejas películas” a través del tiempo imperfecto.

Durante el reinado de Herodes el Grande, ciertos sabios vinieron del Oriente y preguntaron: “¿Dónde está el Rey de los judíos nacido?” Cuando Herodes escuchó ese informe, especialmente la palabra “Rey”, se encendió una luz de advertencia en su cerebro. ¿Un rey? Eso significa competencia. Y así, reunió a los principales sacerdotes y escribas y “les preguntó” dónde iba a nacer el Cristo (Mat. 2:4). El verbo es una forma de tiempo imperfecto. Esto significa que interrogó *repetidamente* a otros sobre el paradero de Jesús. ¡Lo imperfecto muestra al gobernante en todo su frenesí!

Simón el fariseo invitó a Jesús a cenar a su casa (cf. Luc. 7:36 ss). El evento avanzaba maravillosamente bien cuando de repente una mujer no invitada ingresó al lugar. Ella fue directamente a donde el Señor estaba “sentado” en la mesa; ver vs. 36-37. Ella comenzó a llorar profusamente y sus lágrimas mojaron los pies del Hijo de Dios. La mujer cayó al suelo y comenzó a “limpiar” [imperfecto] sus pies con su largo cabello. Comenzó a “regar” [imperfecto] sus pies con tierno cariño, y luego “ungía” [imperfecto] con perfume costoso (v. 38). Más tarde nos enteramos, por otras consideraciones gramaticales dentro de este contexto, que esta mujer había sido previamente perdonada por el Salvador, y que sus acciones devocionales eran expresiones de un profundo sentido de acción de gracias (ver Jackson, 1978, p. 51-54). Pero qué intensidad se agrega al relato mediante el uso de estas formas de tiempo imperfecto.

El capítulo 15 del registro del Evangelio de Lucas es un comentario notable sobre el amor de Dios por el pecador. Contiene un trío de parábolas, cada una diseñada a su manera para mostrar cómo el Señor busca y recibe al transgresor penitente. Está la parábola de la oveja perdida (3-7), la historia de la moneda perdida (8-10) y, finalmente, la narración del hijo perdido,

más familiarmente conocida como la parábola del hijo pródigo (11-32) Pero, ¿qué provocó este rico discurso que demuestra el amor desbordante del Padre celestial? La respuesta se encuentra en los dos primeros versículos. Se nos informa que los publicanos (recaudadores de impuestos judíos en el empleo del gobierno romano, por lo tanto odiados por la mayoría de los judíos, y los pecadores (no pecadores ordinarios, sino atrocemente malvados, véase 7:34; Mat. 21:31) “**se acercaban** [imperfectas] a Jesús...para oírle”. El imperfecto casi imagina una corriente de esta chusma, acudiendo en masa al Maestro. ¡Qué escena! A veces son los más malvados quienes primero reconocen su necesidad de la instrucción proporcionada por Cristo. En cualquier caso, vinieron. Y cuando lo hicieron, tanto los fariseos (la secta más estricta del sistema judío) como los escribas (eruditos de la ley) “**murmuraban** [imperfecto], diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come”. Una vez más, tenga en cuenta ese expresivo imperfecto. Una corriente de personas venía; otros se quejaban constantemente de ello. Es por esta circunstancia — mostrar el contraste entre el amor de Dios y la disposición arrogante de algunos hombres — que surgen estas parábolas. Y los verbos imperfectos seguramente aumentan el dramatismo de la ocasión.

El tiempo imperfecto hace una vívida contribución a la doctrina bíblica del nacimiento virginal de Jesús. En el capítulo inicial del evangelio de Mateo, el apóstol hace todo lo posible para argumentar que María era una mujer pura cuando concibió milagrosamente por el poder del Espíritu Santo. Inicialmente, por supuesto, José, quien estaba “comprometido” con María, estaba preocupado por su embarazo. Estaba decidido a repudiarla, pero los argumentos del ángel lo convencieron de que la concepción de María estaba divinamente orquestada. En consecuencia, el noble hebreo la llevó a su casa. Y Mateo dice que José “no la **conoció** [imperfecto] hasta que dio a luz a su hijo” (Mat. 1:25). El término “conoció” es un eufemismo bíblico para la intimidad sexual (cf. Gén. 4:1). José *mantuvo* una separación sexual de ella hasta después del nacimiento del Señor.

En Hechos 3 está el registro de un hombre cojo que fue llevado cada día a la puerta “Hermosa” del templo. Pedro y Juan se encontraron con el desafortunado caballero y lo sanaron. El evento creó un gran revuelo en toda la ciudad, y finalmente llamó la atención de los líderes judíos. Cuando fue interrogado, Pedro declaró que la obra notable había sido realizada por la autoridad de Jesucristo. Lucas luego registra la reacción de los dignatarios hebreos. Cuando percibieron que estos apóstoles no eran eruditos formales de la ley, “**se maravillaban** [imperfecto — casi se puede escuchar el zumbido]; y **les reconocían** [imperfecto — la impresión surtía efecto], que habían estado con Jesús. Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba de pie con ellos, no **podían decir** [imperfecto] nada en contra”. (Hch. 4:13-14). Ese último imperfecto cuenta una historia. Por más que lo intentaron, no pudieron imaginar una refutación. Quedaron *en silencio*. Este es un poderoso argumento para la validez del milagro.

### EL TIEMPO PRESENTE

Como se sugirió anteriormente, el tiempo presente representa la acción que está ocurriendo en el momento de hablar o escribir (Chamberlain, p. 70). A veces se le llama el “tiempo pictórico”. El presente puede denotar lo que está en proceso de ocurrir: “¡Señor, sálvanos, que perecemos! [presente]” (Mat. 8:25), o puede sugerir lo que ocurre a intervalos sucesivos — “Ayuno [presente — una práctica estándar] dos veces por semana” (Luc. 18:12). Si

el verbo es uno que refleja un “estado”, entonces el presente representa un estado de continuidad (Greenlee, 1963, p. 52).

Si uno quisiera retratar el contraste entre el tiempo imperfecto (considerado anteriormente) y el presente, podría sugerir que mientras lo imperfecto es como una película, el presente es análogo a la televisión en vivo. La acción es actual. Veamos algunos ejemplos del tiempo presente.

Algunos, dentro de la comunidad religiosa de la “cristiandad”, alegan que un cristiano nunca puede apartarse completamente de la gracia de Dios. Uno de los “textos de prueba” introducidos para reforzar este dogma es Jn. 10:27-28. “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”. Sin embargo, el hecho es que los verbos “oír”, “seguir” y “dar” están en tiempo presente. Si las ovejas del Señor *continúan* “oyéndolo” [escuchándolo] y *continúan* “siguiéndolo”, él *seguirá* “dándoles” vida. El problema es — ¿cuál será el destino de las ovejas si su escucha y seguimiento no se mantienen?

Algunos que enseñan la doctrina de “una vez salvo, siempre salvo” alegan que el hijo de Dios — en su “espíritu” — no peca en absoluto. Ben Bogard, un famoso bautista, sostuvo que su alma era tan perfecta como Dios. Se afirma que 1 Jn. 3:9 apoya esta noción: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”. Sin embargo, “practica”, “permanece” y “pecar” (son todas formas presentes) El pasaje puede así expandirse de la siguiente manera: “El que es engendrado por Dios no *continúa practicando el pecado* [como una forma de vida sin restricciones], porque su simiente [la de Dios] *sigue permaneciendo* en él: y no puede *seguir pecando* [como lo hizo una vez] porque es engendrado [es decir, ha sido y sigue siendo] de Dios”. El pasaje no enseña que un cristiano nunca peca. Simplemente afirma que, con la influencia de la semilla (la palabra de Dios; cf. Luc. 8:11) en su vida, el cristiano ya no continúa en un estado desenfrenado de rebelión espiritual. Un escritor bautista admite: “Juan no niega el hecho de que los cristianos pequen. Sí niega que pequen habitualmente como antes de ser salvos” (Wuest, 1946, p. 45). El apóstol probablemente está refutando la antigua herejía gnóstica. que un cristiano puede seguir pecando con su cuerpo y que eso no dañará el alma (Robertson, 1977, p. 100).

Una comprensión del tiempo presente ilumina otro pasaje en la primera epístola de Juan. El apóstol declaró: “Si decimos que **tenemos** [presente - actualmente poseemos] comunión con él y **andamos** [presente — seguimos andando, o comenzamos a andar] en tinieblas, **mentimos** [presente], y no **practicamos** [presente] la verdad; pero si **andamos** [presente — seguimos andando] en luz, como **él está** [presente — el estado en el que siempre existe] en luz, **tenemos** [presente — continuamos teniendo] comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos **limpia** [presente — limpia constantemente] de todo pecado. ¡Qué gráfica es esta serie de verbos en presente!

En su magnífico “Sermón del Monte”, Jesús no solo condenó ciertos actos específicos de pecado, sino que también trató el motivo. El mal con frecuencia se manifiesta en el “corazón” mucho antes de que aparezca abiertamente (cf. Mar. 7:21). En relación con el pecado de “adulterio”, el Señor declaró: “...cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró

con ella en su corazón” (Mat. 5:28). El participio, “mira” está en tiempo presente. Representa vívidamente al hombre que mira fija y ansiosamente a una mujer, examinando cada contorno, con el propósito de satisfacer su pasión. Puede que no sea inapropiado expresarlo de la siguiente manera: “Quien *mira* a una mujer, con la intención de satisfacer sus pasiones lujuriosas...” El pasaje enfatiza la necesidad de cada hombre (y de todas las mujeres) de no dejar que sus pensamientos *permanezcan* en situaciones que producen lujuria.

Hay un uso interesante del presente en Gál. 6:1. “Hermanos, si alguno fuere sorprendido [aoristo] en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle [presente] con espíritu de mansedumbre, considerándote [presente] a ti mismo, no sea que tú también seas tentado [aoristo]”. Vine señala que la forma actual, “restaurar” sugiere “la necesidad de paciencia y perseverancia en el proceso” (1991, p. 678). “Mirar” (*skopeo*; NOTA DEL TRAD. EL GRIEGO SKOPEO, SUENA MUY PARECIDO A LA PALABRA INGLESA ‘SCOPE’, QUE SIGNIFICA ‘ALCANCE’) también está en presente; uno necesita *mantener su propia vida bajo el alcance* mientras intenta reparar a otros que han sido dañados por el pecado.

El múltiple uso del presente enseña una poderosa lección sobre la oración en Luc. 11:5 ss. En una de sus parábolas, Cristo habló de cierto hombre que fue visitado abruptamente por un amigo tarde una noche. El amigo necesitaba pan para acomodar a un visitante inesperado. El peticionario tuvo que tocar y suplicar por un tiempo antes de poder obtener su solicitud. Sin embargo, finalmente prevaleció. El punto del Señor era este: si las súplicas persistentes pudieran conmovier a un prójimo vehemente, seguramente la importunidad influirá en un Dios benevolente. Por lo tanto, “**Pedid** [presente], y se os dará; **buscad** [presente], y hallaréis; **llamad** [presente], y se os abrirá. Porque todo aquel que **pide** [presente] **recibe** [presente] y el que **busca** [presente] **halla** [presente]; y al que **llama** [presente] se le **abrirá** [futuro]”. Sin embargo, hay que notar de paso que las “vanas repeticiones” (cf. Mat. 6:7) no están en consideración, sino que el Salvador nos desafía a experiencias más ricas en la comunicación con el Padre.

Una apreciación del tiempo presente ayuda a iluminar un pasaje problemático en el libro de Hebreos. El escritor inspirado habla de ciertos apóstatas que, aunque “una vez fueron iluminados”, etc. (Heb. 6:4), “**recayeron**” [aoristo]. Luego dice: “Porque es imposible que...sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio” (6:6). ¿Significa esto que cuando uno se aparta de la fe es “imposible” que vuelva, por mucho que desee volver? Tal punto de vista se contradice con muchos otros pasajes. La clave de este espinoso problema es comprender que tanto “crucificando” como “exponiéndole a vituperio” son participios en tiempo presente. Representan una acción continua contemporánea del verbo principal, “renovar” (Machen, 1951, p. 105). En otras palabras, estos rebeldes no pueden arrepentirse *mientras continúen* sintiendo y tratando al Señor de una manera tan vergonzosa. Si cambiaran su disposición, ciertamente podrían arrepentirse y estar en armonía con Dios nuevamente (ver Blackwelder, 1958, p. 103-104).

De manera similar, el escritor de Hebreos advierte que “Porque si **pecáremos** [presente] voluntariamente después de haber **recibido** [aoristo] el conocimiento de la verdad, ya no **queda** [presente] más sacrificio por los pecados...” (Heb. 10:26). El autor inspirado está tratando con aquellos que están siendo tentados a abandonar el cristianismo. Están en peligro de ser

seducidos por falsos maestros que sugieren que Jesús de Nazaret no es el verdadero Mesías. Deben esperar a otro Redentor que expiará por sus transgresiones. El escritor divino argumenta que si regresan a una vida de *pecado persistente y voluntario*, esperando otra ofrenda — otro Mesías para remediar su condición, se sentirán muy decepcionados. No hay otro sacrificio disponible que el de Cristo. El pasaje muestra la naturaleza exclusiva de la obra salvífica de Jesús y la locura de abandonar la fe una vez recibida.



(5). Jesús declaró que sus “ovejas” “no perecerán jamás” (Jn. 10:28). ¿Sugiere esto que un cristiano nunca puede caer de la gracia de Dios? Explique su respuesta.

(6). ¿Qué indica la forma presente “restaurar”, como se refleja en Gálatas 6:1?

(7). Juan afirma que el que es engendrado por Dios “no puede pecar” (1 Jn. 3:9). ¿Significa esto que uno que es verdaderamente un hijo de Dios nunca pecará? Explíquelo.

(8). La Biblia parece sugerir que es imposible para algunos arrepentirse (Heb. 6:4). ¿Cómo puede aclarar esta dificultad el que apreciemos la forma del tiempo presente?

- (9). Investigue: En Jn. 3:16, la vida eterna se promete a todo aquel que “cree” [tiempo presente] en Cristo. ¿Es esta creencia un acto momentáneo que asegura la salvación para siempre? Explique su respuesta.

## CAPÍTULO 8

# IMPRESIONES DURADERAS

---

Hemos enfatizado antes que la acción verbal tiene tres aspectos. Acción indefinida, por lo tanto, vista simplemente como un evento (aoristo). Acción progresiva (imperfecta y presente). Y, acción que se ve como completada (perfecta). En este capítulo veremos el tiempo perfecto. En primer lugar, debemos definirlo con mayor precisión.

El tiempo perfecto “describe una acción completa, cuyos resultados continúan hasta el momento de hablar” (Moulton, 1930, p. 189). O, como ha señalado otro erudito, lo perfecto “implica una acción pasada y afirma un resultado existente” (Burton, 1966, p. 37). Lo perfecto no dice *cuándo* ocurrió la acción, solo que se ha completado, y Robertson observa que “la acción pudo haberse completado hace un momento o hace mil años” (1908, p. 143). El profesor Ronald Ward ha sugerido de manera colorida que cuando se usa lo perfecto, el orador o escritor está “llamando la atención sobre las *huellas* que ha dejado una acción anterior” (Ward, 1969, p. 42; énfasis WJ). Por lo tanto, hemos designado este capítulo, “Impresiones Duraderas”. Ahora estamos listos para examinar algunos de los usos más comunes del tiempo perfecto.

La expresión “está escrito” se encuentra más de 80 veces en el Nuevo Testamento (cf. Miller, 1952, p. 46) [*Nota del Trad. En la RV1960, esta frase se encuentra solo 55 veces*]. Cristo mismo dijo, por ejemplo: “Está escrito, no solo de pan vivirá el hombre” (Mat. 4:4). El término griego es *gegraptai*, la forma perfecta de *grafo*, que significa “escribir”. Pero la fuerza del perfecto es esta: “fue escrito y sigue siendo así”. Esta forma del término “se refiere a los resultados de un proceso de inspiración divina mediante el cual las Escrituras del Antiguo Testamento están en existencia”. (Dana y Mantey, 1955, p. 191). Vine sugiere que indica la “autoridad permanente” de la Escritura (1991, p. 884). Y así, aunque los documentos bíblicos se completaron hace veinte siglos, el tiempo perfecto nos informa que hoy tienen la misma autoridad que cuando se escribieron inicialmente.

Se puede hacer una observación similar con referencia al comentario de Juan sobre la naturaleza de los milagros de Jesús. El apóstol declaró: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas **se han escrito** [perfecto], para que creáis [presente — sigan creyendo] que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. (Jn. 20:30-31). Cuando Juan dice: “estas se han escrito”, sugiere que las señales del Señor tendrán un *efecto de evidencia permanente* a lo largo de los siglos, incluso sobre aquellos que nunca presenciarán personalmente un milagro (porque la era de los milagros ha pasado). Robertson comenta: “El libro [Evangelio de Juan] ha tenido precisamente este efecto de confirmación continua y sucesiva de la fe en Jesucristo a través de los siglos”. (1932, p. 317). Aquí está la importancia de este punto. No necesitamos la repetición de milagros en esta era moderna; Las señales del primer siglo *siguen* sirviendo bastante bien para la confirmación de la verdad — para aquellos que honestamente investigan la evidencia histórica.

Uno de los gemidos lastimeros de nuestro Señor desde la cruz fue: “Consumado es” (Jn. 19:30; cf. v. 28). Una vez más, la forma es perfecta: ¡está terminado! ¿Qué ha terminado? ¡La obra redentora del Cordero de Dios! El Hijo de Dios nunca tendrá que morir de nuevo. Hay una finalidad en su trabajo en el Calvario. Pero más que eso, el efecto expiatorio de su sacrificio continúa hasta el día de hoy, y lo hará hasta el final de los tiempos. Y “el que quiera” puede participar de ello.

De manera similar, el escritor de Hebreos describe a Cristo como un “Hijo, hecho perfecto para siempre” (Heb. 7:28). “hecho perfecto” es una forma de tiempo perfecto — haber sido llevado a la perfección y permanecer así. La palabra “perfecto” no sugiere que Jesús fue alguna vez moralmente imperfecto, y luego se volvió perfecto. En este contexto, el término no hace referencia al carácter moral. Más bien, la palabra indica la *calificación* de Jesús como nuestro sumo sacerdote. Estaba “perfectamente dotado por designación divina y experiencia humana (2:17 s.; 5:1-10) para suplir a nuestras necesidades, habiendo efectuado la ofrenda perfecta de sí mismo como sacrificio”. (Robertson, 1932, p. 387).

Aquellos que son de la “persuasión premilenial dispensacional” alegan que durante el llamado “período de tribulación”, después del “rpto”, la ley de Moisés, con su templo y gran cantidad de sacrificios sangrientos, será restablecida — y eso por la autoridad divina. ¿Qué se dirá con respecto a esta teoría? Primero, carece por completo de evidencia bíblica y tendría que ser rechazada solo sobre esa base. Segundo, con respecto a la ley de Moisés — llamada “el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria” — Pablo declaró que Dios “quitándola [perfecto] de en medio” la clavó “en la cruz”. (Col. 2:14). Robertson observa: “El tiempo perfecto enfatiza lo permanente de la eliminación del pagaré que ha sido pagado y cancelado, y que no puede volver a ser presentado”. (1931, p. 494). ¡La institución mosaica se ha ido para siempre!

El tiempo perfecto también arroja algo de luz sobre la controversia del divorcio y el nuevo matrimonio. Es un hecho admitido que, durante los 1,500 años de la economía mosaica, Jehová toleró una política de divorcio bastante relajada. Jesús admitió que “Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres” (Mat. 19:8). Luego agrega, a modo de contraste, “mas al principio no fue así”. El Señor usó el tiempo perfecto. ¿Cuál es el significado de esto? Vincent afirma que Cristo sugiere que, a pesar del permiso de Moisés, el caso no ha sido así desde el principio hasta ahora. La ordenanza original nunca ha sido abrogada ni reemplazada, “pero continúa vigente” (Vincent, 1972, p. 65). Ahora, aquí hay una conclusión vital que debe extraerse de esta información. Jesús, en anticipación de la inauguración de la nueva pacto, está restaurando el matrimonio a su estado edénico *original*. Dado que la ley matrimonial original debía regular la conducta matrimonial para toda la familia humana, necesariamente se deduce que las restricciones matrimoniales del nuevo pacto son para toda la humanidad. La enseñanza de Jesús sobre el divorcio/nuevas nupcias no se limita a los “cristianos” como alegan algunos. Para una discusión más completa de este tema, ver Jackson, 1990.

O considere esto. En 1 Corintios 7, Pablo discute, entre otras cosas, el matrimonio de un cristiano con un no creyente. Considera la posibilidad de que el incrédulo no esté dispuesto a seguir viviendo con el cristiano. “Sepárese” [voz media, tiempo presente, es decir, ¡separarse

y continuar!]. ¿Qué debe hacer el cristiano en tal caso? “Sepárese”. porque el hijo de Dios “**no está...sujeto a servidumbre** [perfecto] en semejante caso” (1 Cor.7:15). La controvertida pregunta es esta: ¿significa esto que el creyente ya no está obligado al matrimonio cuando el incrédulo se va? ¿Es el cristiano libre de volverse a casar (aunque no haya estado involucrado fornicación; ver Mat. 19:9)? Hay quienes lo alegan, pero la gramática no garantiza esa conclusión. La forma perfecta “no está sujeto a servidumbre” representa un estado actual que resulta de acciones pasadas. El creyente no es ahora (estado), y no fue en el pasado, un “esclavo” de la pareja pagana. Aquí está el quid de este asunto. El cristiano abandonado no está, y *no estaba en el momento de la separación* — de hecho, *nunca ha estado* — en servidumbre de los no cristianos. Pero el creyente estaba “casado” con el incrédulo antes, y en el momento de la separación. Por lo tanto, la “servidumbre” no era el “matrimonio”. ¡libre de “servidumbre” no es equivalente a estar libre de matrimonio! Este pasaje no autoriza una “segunda causa” para el divorcio y el nuevo matrimonio.

Hay un uso interesante del tiempo perfecto en la narrativa de Jesús con respecto al hombre rico y a Lázaro (Luc. 16:19 ss). Cierta hombre rico murió y no en armonía con su Creador, su cuerpo fue enterrado y su alma terminó en el Hades, lo que, en este contexto, indica un lugar de castigo. A modo de contraste, estaba el pobre, pero piadoso, Lázaro. También murió y los ángeles llevaron su espíritu al “seno de Abraham”, una designación figurativa para el paraíso (cf. Luc. 23:43). El hombre rico le pidió a Abraham que despachara al mendigo con un poco de agua fría para que pudiera encontrar algo de alivio en su tormento. Pero Abraham respondió: “...una gran sima **está puesta** entre nosotros y vosotros [perfecto]” (Luc. 16:26). En algún momento en el pasado, se había establecido el abismo impasible, y estaba prohibido permanentemente cruzar de un lado a otro (Robertson, 1930, p. 223). Este pensamiento contiene varias implicaciones. Primero, después de la muerte, el santo nunca dejará el lugar de recompensa por un destino de castigo. Segundo, no hay esperanza de redención para los perdidos más allá de la muerte. Por lo tanto, doctrinas como el purgatorio, el bautismo por los muertos, etc., son falsas. Tercero, Jesús no fue a una misión de predicación al infierno durante los tres días en que su cuerpo estuvo en la tumba (como algunos alegan, basado en un malentendido de 1 Ped. 3:18 ss).

No podemos abandonar este tema sin llamar la atención sobre el hecho de que ocasionalmente un erudito intentará extraer más del tiempo griego de lo que es justificable (por el deseo de reforzar algún dogma apreciado). Aquí hay un caso puntual. En Efesios 2, Pablo argumenta que antes de su conversión, los santos en Éfeso estaban muertos en sus delitos y pecados (2:1). Sin embargo, a través del poder del evangelio, habían sido revividos cuando fueron “resucitados” con Cristo (es decir, en el momento de su bautismo; cf. Rom. 6:3-4). Al describir este proceso redentor, dos veces en este contexto el apóstol proclama: “...por gracia sois salvos...” (2:5, 8). “sois salvos” está en voz pasiva, construcción tiempo perfecto. La voz pasiva, como notamos en el Capítulo 4, refleja el hecho de que la salvación es de Dios; simplemente nos sometemos a su plan. El tiempo perfecto sugiere que fuimos salvos (en el momento de nuestra resurrección), por lo que ahora estamos (el resultado) en una condición salva.

Bueno, eso es muy cierto. Pero Ronald Ward procede a llevar el asunto más allá. Sugiere que esto significa que una vez que una persona se salva, está a salvo para siempre. Por lo tanto, trata de establecer la doctrina de “una vez salvo, siempre salvo” sobre la base del tiempo perfecto (Ward, 1969, p. 44; cf. Wuest, 1946, p. 48-50). Eso va más allá de los límites de la interpretación legítima. El profesor no toma en cuenta los siguientes hechos: (a) El verbo “habéis” [Nota del Trad. El autor cita una versión que vierte Efe. 2:5, 8, como ‘**habéis** sido salvos’. De ahí su aclaración] en este pasaje es una forma de tiempo presente. Cuando este perfecto es (combinado) con el presente, sugiere la idea de “*fuisteis y todavía* estáis siendo salvos”. El asunto no ha sido concluido. Moulton señala que la salvación se está “realizando progresivamente” (1906, p. 127). (b) Con seres humanos, estamos tratando con criaturas *volitivas*. Aquellos que se vuelven a Dios hoy, pueden decidir apartarse de él mañana (cf. Gál. 1:6), y ninguna manipulación del tiempo puede negar esta verdad.

Pero veamos si los defensores de este argumento se quedarán con él. En Romanos 14, Pablo analiza el consumo de ciertas carnes. Sostiene que lo que sea que uno coma, debe comerlo con fe (es decir, sin violar su conciencia), ¿por qué? Porque el que duda sobre lo que come “es **condenado** [perfecto — está en un estado de condena]” (Rom. 14:23). ¿El uso del tiempo perfecto aquí sugiere que después de comer carne, en violación de la conciencia de uno, un hermano nunca podría volver a estar salvo? Por supuesto no.

En Hch. 5:28, los gobernantes judíos expresaron una gran indignación hacia Pedro y Juan. La ciudad de Jerusalén estaba alborotada debido a las enseñanzas de los apóstoles. Este cargo se hace: “Y ahora **habéis llenado** [perfecto] a Jerusalén de vuestra doctrina”. Lo perfecto sugiere la idea de que la predicación apostólica todavía resonaba en las calles de la santa ciudad.

Y así, el tiempo perfecto transmite algunas verdades maravillosas en las páginas del Nuevo Testamento.

### EJERCICIOS PARA ESTUDIO

- (1). ¿Por qué se ha comparado el tiempo perfecto con una “huella”?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
- (2). Algunos religiosos alegan que aunque un hombre pueda morir en una condición perdida, después de haber expirado sus pecados en el “purgatorio”, puede abandonar esa morada y finalmente entrar al paraíso. ¿Cómo aborda Lucas 16:26 este problema?

- (3). La construcción en tiempo perfecto, “salvo”, en Efe. 2:8, ¿refuerza la doctrina de “una vez salvo, siempre salvo”? Explique.
- (4). ¿Cómo se relaciona la forma en tiempo perfecto “escrito” en Juan 20:31 con el asunto de los milagros modernos?
- (5). ¿Son las Escrituras tan autoritativas hoy como lo fueron cuando fueron escritas inicialmente? ¿Cómo afirma la Biblia esta verdad?
- (6). Los premilenialistas dispensacionales sostienen que el sistema mosaico será revivido en el llamado “Período de Tribulación”. ¿Qué pasaje refuta esta noción y cómo?

- (7). ¿Cómo demuestra el argumento de Jesús en Mateo 19:8 que la ley de matrimonio de Dios es aplicable a toda la familia humana?
- (8). En su primera carta a los corintios, Pablo se dirige a una congregación dividida (ver 1:12). Les advierte que estén “perfectamente unidos”, en una misma mente y un mismo parecer (10). Esta construcción está en tiempo perfecto. Explique el significado de esto.
- (9). INVESTIGACIÓN: No mucho antes de su muerte, Jesús les dijo a sus discípulos: “y todo lo que atares [aoristo] en la tierra será atado [perfecto — y permanece así] en los cielos...” (Mat. 16:19). Discuta la importancia del tiempo perfecto. ¿Cómo se relaciona esto con la doctrina católico-romana de la “autoridad” de la iglesia?
- (10). INVESTIGACIÓN: Juan 20:23 declara: “A quienes remitiereis los pecados [aoristo — declarar perdonado], les son remitidos [perfectos — estaban en el pasado y siguen siendo así] ...” ¿Sugiere esto que Dios sigue al hombre, o el hombre sigue a Dios, en el asunto de declarar el perdón de los pecados? ¿Cómo se relaciona una interpretación precisa de estos tiempos con el dogma católico romano del perdón clerical de los pecados?

## CAPÍTULO 9

# CAMBIOS DE VELOCIDAD

---

Hemos dado indicios antes; ahora estamos listos para discutirlo más a fondo. Es bastante común que un hablante o escritor bíblico, en su uso de los tiempos verbales, *cambie los engranajes gramaticales* dentro de una oración o dentro de un contexto limitado. Tales cambios nunca deben ignorarse, ya que pueden producir ricas pepitas de verdad.

En el estanque de Bethesda en Jerusalén, Jesús se encontró con un hombre enfermo que no había podido caminar durante 38 años. Después de una breve conversación, el Señor le dijo: “**Levántate** [presente], **toma** [aoristo] tu lecho y **anda** [presente]” (Jn. 5:8). El hombre debía levantarse, recoger y continuar. El caballero “**tomó** [aoristo] su lecho y **anduvo** [imperfecto — siguió andando]” (v. 9). Los tiempos muestran las etapas y el efecto final del milagro.

En la parábola de las vírgenes sabias y necias, Jesús describió la actividad de las vírgenes mientras esperaban mientras al novio que se tardaba. Él dice que “**cabecearon** todas [aoristo] y **se durmieron** [imperfecto]” (Mat. 25:5). El lenguaje es muy vívido. ¡*Se quedaron dormidas y siguieron dormitando!* Muchos ministros han observado estos tiempos en acción.

El propósito de los milagros de Jesús era producir fe en los corazones de las personas honestas (cf. Jn. 20:30-31), y constantemente exhortaba a los hombres a examinar sus obras para que pudieran creer en él. El Señor una vez desafió a los judíos: “...**creed** [presente — creed] a las obras: para que **conozcáis** [aoristo] y **creáis** [presente] que el Padre está en mí y yo en el Padre” (Jn. 10:38). En realidad, los términos “conocer” y “creer” provienen de la misma palabra griega, *ginosko*.<sup>1</sup> Son los tiempos los que reflejan una diferencia. Cristo quería que *comenzaran a conocer* el significado de las señales que estaba haciendo, lo que haría dar como resultado una *comprensión sostenida* de su relación con el Padre. Si hubiesen comprendido este concepto, esos judíos hostiles habrían dejado caer las piedras que estaban a punto de arrojar (ver v. 31).

¿Recuerda esta escena del Calvario? “Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera. Y **le dieron a beber** vino [imperfecto] mezclado con mirra; mas él **no lo tomó** [aoristo]” (Mar. 15:22-23) *Siguieron burlándose* de él con la libación; su firme rechazo es puntuado por el aoristo.

La parábola del buen samaritano es amada por todos, y tiene un interesante trasfondo contextual. Un intérprete de la ley (estudioso de la ley judía) se puso de pie en cierta ocasión y le preguntó al Señor: “¿**haciendo** qué cosa heredaré la vida eterna?” (Luc. 10:25). La forma aoristo sugiere que quería saber qué podía hacer, y *terminar con ello*, para tener la vida eterna.

---

<sup>1</sup> Nota del Trad. El comentario del autor con respecto al mismo verbo griego *ginosko*, (la RV1960 no refleja dicha aclaración), la refiero al comentario de A. T. Robertson en su *Word Pictures Of New Testament: Para que conozcáis y creáis (hina gnöte kai písteuöte)*. Así la Reina-Valera y V.M. siguiendo el Textus Receptus. Pero el peso de la evidencia textual favorece la lectura *hina gnöte kai ginösköte* (BAS: «para que sepáis y entendáis»). Es una cláusula de propósito con *hina* y el mismo verbo *ginöskö* repetido en distintos tiempos (primero *gnöte*, el segundo aoristo ingesivo de subjuntivo en voz activa, que podáis venir a conocer; luego el presente de subjuntivo en voz activa, «que sigáis sabiendo»). El más profundo deseo de Cristo acerca de sus enemigos que están en pie con piedras en las manos, listos para lanzárselas.

Cristo le devolvió el asunto y le preguntó: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Y cómo lees?” El hombre entonces resumió correctamente la responsabilidad humana. Debemos amar a Dios con la totalidad de nuestras facultades, y también debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Jesús entonces respondió. “**Haz esto** [presente], y vivirás” (v. 28). Servir a Dios no es una cuestión de “hagámoslo y terminemos de una vez”. No, implica una responsabilidad *continua* de por vida! Cuando el intérprete, en un intento de justificarse a sí mismo, preguntó con lentitud: “¿Y quién es mi prójimo?”, El Señor contó la conocida historia del samaritano benevolente. Al concluir esta notable narrativa, el Salvador acusó: “**Ve** [tiempo presente — ponte en marcha] y **haz** tú [presente] lo mismo” (v. 37). En otras palabras, practique — como una cuestión de conducta regular — lo que le he enseñado. ¡El hombre se llevó más en su saco ese día de lo que pidió!

El capítulo 15 de 1 Corintios trata de la futura resurrección del cuerpo de la tumba. En la parte inicial del capítulo, Pablo argumentó que la resurrección corporal de Jesucristo es la garantía de Dios para nosotros de que nosotros también seremos resucitados. Al presentar ese tema, el apóstol expone los hechos históricos básicos del evangelio. “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo **murió** [aoristo] por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que **fue sepultado** [aoristo]; y que **resucitó** [perfecto] al tercer día conforme a las Escrituras” (vs. 3-4). Los dos aoristos expresan los hechos históricos simples; el tiempo perfecto sugiere que Jesús resucitó de los muertos — y *permaneció resucitado*. (Compare esto con Ap. 1:18. “**Estuve** [aoristo — se convirtió] muerto, mas he aquí que **vivo** [presente — viviendo continuamente] por los siglos de los siglos...”.) Siete veces en 1 Corintios 15 Pablo usa el tiempo perfecto para afirmar la naturaleza permanente de la resurrección de Jesús (vs. 4, 12, 13, 14, 16, 17, 20). La resurrección de Cristo de los muertos es, por supuesto, el fundamento mismo de la religión cristiana.

Observe cómo Jesús cambió los engranajes gramaticales en su discusión sobre el divorcio y el nuevo matrimonio en Mat. 19: 9. “Y yo os digo que cualquiera que **repudia** [aoristo] a su mujer, salvo por causa de fornicación, y **se casa** con [aoristo] otra, **adultera** [presente]”. La forma del verbo en tiempo presente sugiere que la parte que vuelve a casarse “entra en el reino del adulterio” (Reisser, 1976, p. 583), o como lo expresó el profesor Beck, “está viviendo en adulterio” (Beck, 1963, p. 337). Quienes ignoran el cambio de tiempo en este pasaje y argumentan que no es posible “vivir en adulterio”, pierden el respeto como estudiantes serios del lenguaje del Nuevo Testamento.

Considere este asunto muy práctico. Pablo escribe: “Porque **habéis muerto** [aoristo], y vuestra vida **está escondida** [perfecto] con Cristo en Dios” (Col. 3:3). El aoristo recuerda el tiempo de la conversión de uno, momento en el cual muere por el amor y la práctica del pecado (cf. Rom. 6:2); lo perfecto enfatiza la naturaleza permanente de nuestra relación con el Señor Jesús.

Hay un pasaje en Apocalipsis, capítulo 5, que rebosa consuelo cuando uno reflexiona sobre el cambio de tiempo. Juan, en la isla solitaria de Patmos, había visto una visión de Dios mismo. Cuando el Señor se sentó en su trono, el apóstol vio un pergamino en su mano derecha. En realidad, fue un libro de profecía que reveló simbólicamente algunos eventos futuros significativos de la historia humana. Juan lloró mucho porque parecía que no había nadie digno

de abrir el libro y revelar su contenido. En seguida, sin embargo, el anciano evangelista fue informado de que *había* alguien digno para cumplir la tarea — el León de la tribu de Judá, nuestro Señor Jesús. Posteriormente, Cristo “**vino** [aoristo] y **tomó** [perfecto — tomó y lo mantuvo] el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono” (5:7). Como señala un estudioso: “todavía conserva [el libro], como Señor del destino humano” (Green, 1907, p. 306). Qué emocionante debe haber sido esta visión para aquellos santos perseguidos del mundo antiguo. No sabían lo que les deparaba el futuro, ¡pero ahora sabían *quién* lo tenía! (Ver Jackson, 1995).

Jn. 8:12 ss registra uno de los debates más vigorosos que Cristo tuvo con los líderes de la religión judía. A lo largo de esta narración, el Señor hace afirmaciones muy fuertes en cuanto a su identidad; no menos de 23 veces emplea el pronombre en primera persona para hacer tales afirmaciones. Estos dignatarios hebreos reclamaron una identificación con Abraham, pero Jesús acusó que estaban lejos del carácter de ese gran fundador de la nación. Cristo entonces los sorprendió. Él dijo: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó”. Los judíos estaban indignados. “Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?” Jesús entonces dijo tranquilamente: “**Antes que Abraham fuese** [aoristo], **yo soy** [presente]” (8:58). El cambio en el tiempo no es accidental. El aoristo, con referencia a Abraham, declara que hubo un tiempo en que no existió, y *llegó a existir*. A modo de contraste, el tiempo presente (*eimi* — “soy”) refleja la *atemporalidad* de Cristo. Afirma que él es un *ser eternamente existente*. Los judíos entendieron que tal declaración era equivalente a reclamar la naturaleza divina, por lo tanto, trataron de matarlo (v. 59).

En este punto, es apropiado que comentemos en Jn 1:1-3. En una de las declaraciones más impresionantes de la Biblia, el apóstol escribe: “En el principio **era** [imperfecto] el Verbo, y el Verbo **era** [imperfecto] con Dios, y el Verbo **era** Dios [imperfecto]. Este **era** [imperfecto] en el principio con Dios. Todas las cosas por él **fueron hechas** [aoristo] y sin él nada de lo que ha sido **hecho** [aoristo] **fue hecho** [perfecto]”. Hay un contraste vívido entre los cuatro imperfectos (traducidos “era”, así, en realidad (*siempre fue*), que afirma la existencia eterna de la Palabra eterna (Cristo — 1:14), y los dos aoristos y uno perfecto (“fueron hechos”, “hechos”). El universo *temporal* ¡fue traído a ser por el Dios *eterno*!

Hay un pensamiento encantador en 1 Jn. 2:1-2. “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que **no pequéis** [aoristo]. y si alguno hubiere **pecado** [aoristo] abogado **tenemos** [presente] para con el Padre, a Jesucristo el justo: y **él es** [presente] la propiciación por nuestros pecados...” Los aoristos señalan la acción en términos de eventos únicos (Blackwelder, 1958, p. 71). Dios no quiere que pequemos, *ni una sola vez*; pero si pecamos (cometemos un pecado), *siempre* tenemos un Defensor (un abogado) que *opera constantemente* en nuestro nombre. Qué promesa tan emocionante.



(4). ¿Cómo enfatiza Pablo la naturaleza permanente de la resurrección de Cristo en 1 Corintios, capítulo 15?

(5). ¿Qué fue significativo, para los primeros santos, sobre el hecho de que Jesús “tomó” el libro de la mano de él sobre el trono? (Ap. 5:7)?

(6). ¿Cuál es la diferencia entre los aoristos “repudiar” y “casarse” y el presente “comete adulterio” en Mateo 19:9? ¿Cómo traduce la versión de Beck el último término?

- (7). INVESTIGACIÓN: Discuta el cambio de tiempo en el siguiente pasaje. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese [aoristo] a sí mismo, y tome [aoristo] su cruz y sígame [presente]” (Mat. 16:24). ¿Qué palabra agrega Lucas en 9:23?

## CAPÍTULO 10

# APUNTANDO CON EL DEDO & ADVERTENCIAS

---

Este capítulo será una discusión de dos asuntos. Primero, queremos ver cómo se usa el artículo definido en el Nuevo Testamento Griego. Hay algunas verdades importantes que aprender de esto. En segundo lugar, consideraremos la partícula negativa *me* y cómo se emplea, ya sea para prohibir una acción a punto de suceder o para detener la acción que ya está en progreso. Tal distinción puede ser bastante esclarecedora.

### EL ARTÍCULO

En nuestro idioma tenemos artículos definidos e indefinidos. El artículo definido “el, la, los, las” y el artículo indefinido “un, uno, unas, unos”. “La casa” se refiere a una casa específica; “una casa” simplemente denota cualquier casa. En el Testamento griego, sin embargo, solo hay un artículo definido. Por lo tanto, *ho logos* significa “la palabra”, mientras que *logos* puede ser simplemente “palabra” o “una palabra”. El contexto tendrá que determinar si un artículo indefinido necesita o no ser proporcionado en la traducción al inglés.

El estudio del artículo griego es un campo de investigación complejo. El autor tiene en su biblioteca una copia del famoso tratado de Thomas F. Middleton, *The Doctrine of the Greek Article* (La Doctrina del Artículo Griego; Londres: 1841), que es un volumen de unas 500 páginas sobre este tema solamente. Por lo tanto, solo podemos esperar presentar al estudiante de manera informal este asunto y demostrar algunos de los puntos más fundamentales asociados con el uso del artículo griego.

“La función del artículo”, declaran Dana y Mantey, “es señalar un objeto o llamar su atención hacia él. Su uso con una palabra hace que la palabra sobresalga distintamente” (1955, p. 137). Wuest tiene una descripción muy lúcida de este asunto. “El artículo definido en griego es el dedo índice griego que señala la identidad individual” (1946, p. 15; énfasis WJ). La regla general es esta: la presencia del artículo *identifica*; la ausencia del artículo *califica*. Para decir lo mismo de otra manera — si el artículo está presente, el hablante/escritor está llamando la atención sobre la *identidad individual*; Si el artículo no está presente, el escritor/orador está dirigiendo la atención a la *naturaleza* o *calidad* de lo que está en consideración. Algunos ejemplos deberían ser útiles.

En Juan 4, en el pozo de Jacob, Jesús tuvo una larga conversación con una mujer samaritana. Con frecuencia a lo largo de la narración se la conoce como “la mujer”, porque se ve una mujer definida (4: 9,11,15, etc.). Cuando los discípulos llegaron a esta escena, después de regresar de una ciudad cercana para comer, se sorprendieron de que Cristo estuviera hablando con ella. La versión King James dice que se maravillaron de que el Señor “hablara con la mujer” (4:27). Pero eso no es lo que dice el original; Es mucho más vívido. Los discípulos se sorprendieron de que él “estuviera hablando con una mujer” — mujer en términos de género; ¡cualquier mujer! Eso simplemente no se hacía en la sociedad pública judía. El Señor violó un código cultural debido a su amor por un alma.

El relato del evangelio de Juan comienza: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (1:1). Se usa tres veces el término “Verbo”, cada vez con el artículo definido. Una persona determinada, el Cristo preencarnado, está a la vista (cf. vs. 14). La primera instancia de “Dios” también está acompañada por el artículo; el texto griego en realidad dice: “...el Verbo era con Dios”. Un individuo específico, el Padre, está bajo consideración. Sin embargo, la segunda aparición de “Dios” es sin el artículo. El sentido es, por lo tanto: “...el Verbo era Dios [en cuanto a su naturaleza]”. Moule señala que la ausencia del artículo “afirma la verdadera deidad del Verbo” (1953, p. 116). Es bastante erróneo interpretar la frase “...la Palabra era un dios”, como lo ha hecho la Biblia Watchtower (véase Jackson, 1979, p. 17-18).

Con frecuencia, el significado del término “fe” está determinado por la ausencia o presencia del artículo. El uso del artículo con fe (“la fe”) identifica el término como un equivalente del sistema del evangelio. En los primeros días de la iglesia, una gran cantidad de sacerdotes se volvieron obedientes a “la fe” (Hch. 6:7). Pablo predicaba “la fe” (Gál. 1:23). Nos convertimos en hijos de Dios por medio de “la fe” (Gál. 3:26). En este último pasaje, la falta de traducción del artículo ha llevado a algunos malentendidos. El pasaje habla de convertirse en un hijo de Dios *por medio del sistema de fe*. Luego se da la explicación de cómo se logra exactamente eso: “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (v. 27). De manera similar, en Rom. 3:25, Pablo no está diciendo que uno se salva al “por medio de la fe en su sangre”, sino que se salva por “la fe [sistema]”. El medio por el cual eso se logra es la sangre expiatoria de Jesús. La puntuación en la ASV da una pista de esto (véase, Vine, 1991, p. 286). [Nota del Trad. El autor hace referencia a versiones de la Biblia en inglés, que no ponen el artículo definido. Afortunadamente, la RV1960, no tiene ese problema].

Considere este punto. Cuando se usa “gracia” sin el artículo, indica el favor general de Dios. Del joven Jesús se dijo: “Y la gracia de Dios era sobre él” (Luc. 2:40). No hay artículo en el texto original. Sin embargo, en Efe. 2:8, Pablo declara que “Porque por gracia [es decir, el sistema de gracia que involucra la muerte de Cristo] sois salvos” (ver Blackwelder, 1958, p. 144). Lamentablemente, este punto está oculto en las traducciones comunes.

Hay un interesante uso/no uso del artículo en 1 Ped. 3:1. El apóstol escribe: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas”. El primer uso de “palabra” es con el artículo; el término se identifica como cierta palabra, el evangelio. Si el esposo no escucha el mensaje del evangelio, la esposa tendrá que ganárselo sin una palabra de ningún tipo de su parte. “Palabra” se usa en la segunda instancia indefinidamente; La palabra como medio de comunicación. “La palabra”, es decir, el mensaje, tendrá que ser transmitido con el ejemplo inicialmente.

### LA REGLA DE SHARP

Hay un uso especial del artículo en el Nuevo Testamento que lo convierte en un estudio interesante. En 1798, un erudito llamado Granville Sharp formuló una regla de interpretación que se conoce como la “Regla de Sharp”. En forma abreviada, establece que en los casos en que los sustantivos (o participios) del mismo caso están unidos por la conjunción “y”, si el artículo precede al primer sustantivo o participio, pero está ausente del segundo, entonces el segundo sustantivo/participio se refiere a la misma persona o cosa que el sustantivo/participio original

(Dana y Mantey, 1955, p. 147). La implicación es, por supuesto, si el artículo precede a ambos sustantivos/participios, se está haciendo una distinción. Parece haber una excepción cuando se usan nombres propios o nombres de ideas abstractas (Middleton, 1841, p. 63).

Por ejemplo, Pablo escribe: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo...” (Efe. 1:3). El artículo está delante de “Dios”, pero no antes de “Padre”. Por lo tanto, “Dios” y “Padre” e refieren a la misma persona en este pasaje. El escritor de Hebreos advierte: “considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús” (Heb. 3:1). El único artículo indica que “Apóstol” y “Sumo Sacerdote” son dos oficios que pertenecen a la misma persona. Pedro se refiere al “conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped. 2:20). El único artículo revela que Jesús es “Señor” y “Salvador”. A modo de contraste, Jesús ordenó: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19). el artículo antes de cada uno de los sustantivos, “Padre”, “Hijo” y “Espíritu Santo”, demuestra que tres personas separadas están bajo consideración (ver Warfield, 1952, p. 42).

En su libro, *The Minister and His Greek New Testament*, A. T. Robertson tiene un capítulo completo titulado, “El artículo griego y la deidad de Cristo” (1972, p. 61-68). El Prof. Robertson demostró que hay un par de pasajes del Nuevo Testamento, que involucran la “Regla de Sharp”, en los cuales la naturaleza divina del Señor Jesús se afirma fuertemente. Por ejemplo, Pablo declara que, como cristianos, estamos “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito. 2:13). Tenga en cuenta que el artículo precede a “Dios”, pero no se repite antes de “Salvador”. Por lo tanto, está claro que tanto “Dios” como “Salvador” se relacionan con la misma persona, Jesucristo. ¡Cristo es designado como Dios! Ver también 2 Ped. 1:1.

### LA PARTÍCULA NEGATIVA ME

El término “partícula” se usa genéricamente en las gramáticas griegas. A veces la palabra abarca adverbios, preposiciones, conjunciones, etc. En esta discusión, estamos usando la palabra en un sentido restringido. Una *partícula negativa* es una palabra que se puede representar “no” o “eso...no”, etc.

Queremos llamar la atención sobre dos usos de la partícula negativa *me*. Cuando *me* se usa en conexión con un verbo que está en tiempo presente e imperativo, significa que el sujeto debe *dejar de hacer* lo que está haciendo. Por otro lado, si *se me* emplea con un verbo que está en el tiempo aoristo, en el modo subjuntivo, entonces se le indica al sujeto que *no comience* la acción contemplada. Esta distinción se vuelve bastante esclarecedora en muchos pasajes. En los siguientes ejemplos, las iniciales P/I significarán la construcción presente/imperativa, mientras que las iniciales A/S indicarán la forma aoristo/subjuntiva.

En Mat. 6:19, Jesús le dijo a sus oyentes: “No os hagáis [P/I] tesoros en la tierra...” (Mat. 6:19). El Señor reconoció un problema entre estas personas, por lo que les advirtió: “Dejen de acumular tesoros en la tierra”. En la prisión de Filipos, cuando el carcelero se despertó repentinamente de su sueño y vio que el terremoto había abierto las puertas de la prisión, sacó su espada y estaba a punto de suicidarse. Pablo interrumpió el proceso y dijo: “No comiences a hacerte [A/S] ningún mal” (Hch. 16:28).

Cuando Pablo escribió a los cristianos romanos, se ocupó de una cierta filosofía herética que sostenía que, dado que la gracia divina es una respuesta al pecado humano, cuanto más se peque, más gracia se recibirá (ver Rom. 6:1). El aspecto práctico de ese dogma fue este: ¡pequemos más! Y así el apóstol declaró: “No reine [P/I] pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias” (6:12). Pablo está diciendo: ¡*Dejen de permitir* que el pecado vuele libre en sus vidas! Abandonen esta vana ideología.

Algunas de las reprimendas más severas de Jesús estuvieron reservadas para los fariseos. Presumieron hablar con la autoridad de Moisés (Mat. 23:2), y enseñaron muchas verdades contenidas en la ley. Sin embargo, en algunos detalles eran hipócritas. Uno de sus defectos era la pasión por el protagonismo. Les encantaban los asientos principales en las sinagogas, y se gloriaban en títulos especiales. Era una preocupación de Cristo que sus discípulos no se vieran atrapados en tales actitudes y acciones. Les dijo en una ocasión: “Pero vosotros no queráis [A/S] que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos” (Mat. 23:8). El Señor dice: “*No empielen* a asumir títulos pomposos por los cuales se eleven por encima de los demás”. Fue una inoculación contra la arrogancia.

Hay un ejemplo muy interesante del negativo *me* en Hechos 18. Pablo estaba proclamando el evangelio en la ciudad de Corinto, y se había encontrado con una seria oposición de los judíos (vs. 5-6). El apóstol determinó que trabajaría principalmente entre los gentiles. Fue a la casa de un hermano que vivía al lado de una sinagoga. Significativamente, Crispo, el gobernante de la sinagoga, y su familia, se convirtieron en cristianos. Esto pareció provocar un crecimiento real en la iglesia, porque Lucas registra que “muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados” (v. 8). Los dos verbos “creían” y “eran bautizados” son imperfectos; representan una corriente constante de conversos que fluyen hacia la iglesia.

No es irreverente sacar la conclusión de que Pablo se estaba poniendo nervioso acerca de este asunto, porque el Señor le habló a su apóstol en una visión una noche y le dijo: “No temas [P/I]” (v. 9). “*Deja de tener miedo*”. Uno apenas necesita detener lo que aún no ha comenzado. Claramente, Pablo estaba asustado. En vista de la ansiedad del apóstol, ¿cuál podría ser la consecuencia? Bueno, la inclinación natural podría ser amortiguar un poco la predicación. Y así, como medida preventiva, Jesús le dijo a Pablo: “No calles [A/S]”, que literalmente significa: “*No empieces* a guardar silencio”. Por lo tanto, ambos usos de la partícula negativa se observan en un solo pasaje. Y una consideración de estas sutilezas arroja luz sobre el texto divino.

### EJERCICIOS PARA ESTUDIO

- (1). Lea atentamente el capítulo 13 del Evangelio de Juan. Tenga en cuenta los acontecimientos dramáticos que estaban ocurriendo. Fuera de ese contexto, escriba una breve descripción del significado de la frase, “No se turbe [P/I] vuestro corazón” (14:1).

(2). ¿Por qué se compara el “artículo definido”, como se usa en el Nuevo Testamento griego, con un “dedo índice”?

(3). ¿Cuál es la distinción entre “la palabra” y “una palabra” en 1 Pedro 3:1?

(4). Los de la Iglesia Pentecostal Unida alegan que solo hay una Persona componiendo la Divinidad. Se argumenta que “Padre”, “Hijo” y “Espíritu Santo” no son más que tres *manifestaciones* de la única Persona-Dios. ¿Cómo se aplica la Regla de Sharp a este asunto desde una consideración de Mateo 28:19?

(5). Juan escribió: “El Verbo era Dios” (Jn. 1:1). No hay ningún artículo que acompañe a “Dios” en el texto original. ¿Cuál es el significado de esto?

(6). En Gál. 3:26, el apóstol inspirado escribió: “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”. En el Testamento griego, hay un artículo que precede a “fe”, por lo tanto, “la fe”. ¿Qué diría esto sobre el significado de “fe” en este pasaje? ¿Qué significa “la fe” en Judas 3?

(7). INVESTIGACIÓN: En Efe. 4:11, Pablo enumera varios oficios sobrenaturalmente dotados en la iglesia primitiva. Concluye su lista diciendo “y algunos, pastores y maestros”. En el texto griego, hay un artículo antes de “pastores”, pero no hay un artículo antes de “maestros”. Basado en la regla de Sharp, ¿qué pensamiento sugeriría el único artículo?

(8). INVESTIGACIÓN: En el Sermón del Monte, Jesús pronunció un extenso discurso sobre las cosas materiales y cuál debería ser la actitud del discípulo hacia tales asuntos. El Señor sabía que pronto los rigores de la vida cristiana caerían sobre muchas de estas personas. Y entonces él dijo: “No os [P/I] afanéis por vuestra vida” (Mat. 6:25). Un poco después, el Señor dijo: “No os [A/S] afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos?” (6:31) Dé su traducción personal de estos usos respectivos del negativo *me*.

## CAPÍTULO 11

# RELACIONES

---

Una de las palabras más significativas en una oración puede ser una preposición. ¿Qué es una preposición? La palabra deriva de un término latino que significa “pararse antes”; por lo tanto, una preposición normalmente es una palabra que se encuentra antes de un sustantivo o pronombre. Expresa una relación entre ese sustantivo o pronombre y alguna otra palabra. Otra forma de describir una preposición es simplemente declarar: “Las preposiciones expresan relaciones”. Decir “las llaves están (sobre) el escritorio” expresa una relación; para comentar, “las llaves están en el escritorio” expresa una relación diferente. El niño que dijo que una preposición es “cualquier cosa que un conejo pueda hacer en una colina” [arriba, abajo, alrededor, a través, etc.] puede no haber dado una definición académica, pero no estaba muy lejos.

Las preposiciones generalmente tienen una doble función. Primero, pueden servir como palabras separadas. Por ejemplo, el término griego *eis* es una preposición que significa “dentro”. Implica movimiento hacia o hacia algo. En segundo lugar, las preposiciones pueden incorporarse a palabras más largas, por ejemplo, *eisrchomai* [observe el *eis* (una preposición) y *erchomai* (un verbo)]. Esta palabra significa “venir a, entrar”. Posteriormente consideraremos estas dos categorías por separado.

El significado de una preposición puede variar de un pasaje a otro, dependiendo de la construcción de su objeto. Como señala Mounce: “En griego, el significado de una preposición depende del caso de su objeto” (1993, p. 56). Por ejemplo, la preposición *dia* cuando se usa con el caso acusativo (caso del objeto directo), significa “a causa de”. Cuando *dia* se usa con el caso genitivo (caso de posesión), su significado es “a través”. Mencionamos esto solo para mostrar que las preposiciones no son estáticas en sus significados. Y, de nuevo, el contexto tiene mucho que ver con cómo se interpreta una preposición. No tenemos la intención de tratar asuntos complicados en este capítulo, ni podemos considerar todo acerca de las preposiciones (alrededor de dieciocho) que se usan en el Nuevo Testamento griego, sino que simplemente mostraremos algunos de los puntos importantes que se pueden aprender al estudiar esta parte del discurso.

### LAS PREPOSICIONES COMO PALABRAS SEPARADAS

*Pros* es una preposición interesante. El significado fundamental es “hacia”, lo que sugiere la idea de “enfrentar” a alguien. El apóstol Juan escribe: “El Verbo estaba con [*pros*] Dios” (Jn. 1:1). De manera similar, tenemos “un Abogado para [*pros*] con el Padre, Jesucristo el justo” (1 Jn. 2:1). El uso de esta preposición no solo demuestra que el Padre y el Hijo son Personas separadas, sino que muestra la intimidad que existe entre ellos. Nadie está más calificado que Jesús para decirnos y mostrarnos cómo es Dios el Padre (cf. Jn. 1:18). Pablo usa *pros* de manera emocionante en 2 Corintios. Dice que estar “ausente del cuerpo” es “estar presentes al [*pros*] Señor” (2 Cor. 5:8). Esto significa que cuando el cristiano fiel muere, no estará inconsciente; más bien, el santo estará “cara a cara” con el Salvador resucitado/ascendido (cf. Chamberlain, 1979, p. 128).

Una de las preposiciones más controvertidas es *eis*. Se usa con verbos de movimiento y tiene el significado básico de “hacia y dentro”. Puede traducirse “hacia”, “ante”, “para”, “para obtener”, etc. Reflexione sobre su uso en relación con el bautismo. Un creyente arrepentido está inmerso “en” Cristo y su muerte (Rom. 6:3-4; Gál. 3:27), “en” el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:13), “en” el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Mat. 28:19), “para” el perdón de los pecados (Hch. 2:38). A algunos clérigos les irrita la idea de que exista una conexión entre el bautismo y el perdón de los pecados, por lo tanto, han tratado de asignar un significado inusual a *eis*. Alegan que puede significar “por causa de”. Por lo tanto, se supone que el significado en Hch. 2:38 es: “Bautícese cada uno de vosotros *por causa de* la remisión de los pecados [ya recibidos en el punto de confianza/fe]”.

Esta es una visión flagrantemente falsa por las siguientes razones. (a) *Eis* se encuentra aproximadamente 1,750 veces en el Nuevo Testamento; nunca en una traducción estándar, se traduce “por causa de”. (b) En Hch. 2:38. los verbos “arrepentirse” y “bautizarse” (están unidos por la conjunción “y”). Así que, si el bautismo es “por causa de un perdón ya recibido, lo mismo obtendría para el arrepentimiento — y eso es un absurdo (c) La misma frase “para el perdón de los pecados” se encuentra en Mat. 26:28. Allí, obviamente, denota que Jesús murió “para”, la obtención del perdón de los pecados del hombre, (d) El Gramático A. T Robertson, de la persuasión bautista, en una discusión sobre Hch. 2:38, confesó que a veces las opiniones del teólogo *deben tener prioridad* sobre la gramática (1919, p. 389). (e) Los léxicos griegos dan *eis* en relación con Hch. 2:38, como “en orden a”, “para el perdón de los pecados, para que los pecados puedan ser perdonados” (Arndt y Gingrich, 1967, p. 228), o “para obtener el perdón de los pecados” (Thayer, 1958, p. 94)

Pero, ¿hay casos en los que *eis* transmite la sensación de “debido a”? Algunos lo alegan. Por ejemplo, se cita Mat. 12:41: “...los hombres de Nínive se arrepintieron a [*eis*] la predicación de Jonás...” Se supone que esto significa que los hombres de Nínive se arrepintieron “debido a la predicación de Jonás”. Pero el argumento no soporta un escrutinio serio J. W. McGarvey (1875, p. 113) comentó lo siguiente:

La preposición traducida aquí como “a” es *eis*, que generalmente significa *dentro*. Algunos escritores han alegado que aquí significa *por causa de*, o *a consecuencia de*, un significado muy extraño a la palabra. De hecho, es verdad que los ninivitas se arrepintieron a consecuencia de la predicación de Jonás; pero si hubiera sido el propósito del escritor expresar esta idea, habría usado la preposición *dia* en vez de *eis*. La idea del pasaje es muy distinta a eso. Se arrepintieron *en* la predicación de Jonás. Esto no es una expresión idiomática, sino que transmite la idea exacta que un griego deduciría del original. El término *predicación* se pone por el curso de vida requerido por la predicación, y se afirma que ellos se arrepintieron *en* esto.

*En* es la preposición más utilizada en el Nuevo Testamento (unas 2.700 veces) Su significado básico es “interioridad”. Por ejemplo, un hombre salió una mañana a contratar obreros para su viña. Vio a ciertos compañeros que estaban en [*en*] “la plaza desocupados” y los invitó para que vinieran a trabajar para él (Mat. 20:3-4). Ananías, que predicó a Pablo, vivía “en [*en*, literalmente “en”] Damasco” (Hch. 9:10).

En términos de instrucción doctrinal, *en* se emplea docenas de veces en el Nuevo Testamento para designar un reino de existencia espiritual en el que se centra una variedad de bendiciones espirituales. El creyente bautizado se representa como “*en* Cristo” o una expresión equivalente, por ejemplo, “*en* él”. Las expresiones “*en* Cristo” y “*en* el Señor” se encuentran 20 veces cada una en Romanos y 1 Corintios, y “*en* Cristo” o alguna frase paralela aparece unas 35 veces en Efesios (más que cualquier otro documento del Nuevo Testamento). Pablo, por ejemplo, argumenta que la fuente de la “gracia” de Dios, en realidad, la “salvación” misma se encuentra “*en* Cristo” (ver 2 Tim. 2:1, 10). De hecho, todas las bendiciones de naturaleza espiritual se encuentran “*en* Cristo” (Efe. 1:3; cf. Fil. 4:7).

Existe una relación interesante entre las preposiciones “*apo*” (“desde” o “lejos de”) y *ek* “fuera de”. *Apo* generalmente significa “desde el borde de”, mientras que *ek* sugiere la idea de “desde adentro” (Dana & Mantey, 1955, p. 101) Mateo dice que Jesús, después de su bautismo, “subió [*apo*] luego del agua” (Mat. 3:16). Albert Barnes, un presbiteriano que creía que rociar era una legítima forma de “bautismo”, sugirió que *apo* aquí simplemente significaba que Cristo salió “del agua”, y que no se puede probar, por lo tanto, que el Señor estuvo alguna vez en el agua. Sin embargo, el registro de Marcos del mismo evento afirma que Jesús “subía del [*ek*] agua” (Mar. 1:10). Vea Hch. 8:38-39, donde Felipe y el eunuco descendieron [*katebesan*] al [*eis*] agua, y subieron [*anebesan*] del [*ek*] agua. Aparte de eso, sería realmente difícil explicar cómo uno podría estar “inmerso” (y eso es lo que significa “bautizado”) sin entrar en el agua.

La preposición *epi* significa “sobre”, e “implica un estado real de ‘descansando sobre’” (Chamberlain, 1979, p. 121), por lo tanto, diferente de *huper*, que significa “arriba”. Con esto en mente, imagine la noche que Jesús vino “caminando sobre [*epi*] el mar”, mientras los discípulos intentaban cruzar el tempestuoso Mar de Galilea (Mat. 14:25). El Señor en realidad estaba caminando arriba y abajo de las olas. ¡Qué imagen!

Pero pensemos en *huper* (“arriba, encima”) por un momento. En Gálatas 3, al discutir la obra redentora del Señor Jesús, Pablo afirma que Cristo se ha convertido en “una maldición por [*huper*, “sobre”] nosotros” (v. 13). ¿Qué quiere decir *sobre* nosotros? La imagen sugerida es esta. Aquellos que intentan ser justificados sobre la base del cumplimiento de la ley están “bajo [*hupo*] maldición” (v. 10), porque ningún hombre puede cumplir la ley perfectamente. [Nota: Esto no minimiza la obediencia a la ley de Cristo; cf. Gal. 6:2.] Pero Jesús vino, y a través de su muerte expiatoria, él, como una manera de hablar, se colocó “sobre” nosotros, y entonces toma la pena de nuestro pecado sobre sí mismo — cuando obedecemos los términos de su divino plan (ver 1 Ped. 2:24; Heb. 5:8-9). Qué cuadro tan deslumbrante del valor de la muerte de Jesús — y, sin embargo, no tan dramáticamente visto simplemente por la preposición “por”.

### PREPOSICIONES EN COMPOSICIÓN

Como se mencionó anteriormente, las preposiciones también se pueden usar como componentes dentro de palabras más grandes. Una preposición incorporada en una palabra puede cumplir cualquiera de varias funciones, (a) puede cambiar completamente el significado de la palabra, (b) puede proporcionar dirección a la palabra, (c) o puede intensificar la palabra, dándole mayor énfasis. (Ver Vaughan y Gideon, 1979, p.16, 17). Consideremos algunos ejemplos para cada una de estas categorías.

- (a). **CAMBIO DE PALABRA** — una preposición puede cambiar el significado de una palabra. La palabra *ginosko* significa “saber”. Pero al agregar *ana* a la palabra significa “leer”. Pablo dijo con respecto a los santos corintios: “Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas [*ginosko*] y leídas [*anaginosko*] de todos los hombres”. (2 Cor. 3:2). ¡El cristiano es la única Biblia que algunas personas conocerán o leerán!
- (b). **DIRECCIÓN DE PALABRAS** — las preposiciones ciertamente pueden agregar diferentes puntos de dirección a las formas básicas de la raíz. Tomemos, por ejemplo, el término *luo*. Significa “soltar”. Se usa para “desatar” animales que han sido atados (Mat. 21:2). Pero la adición de prefijos preposicionales a la raíz acomoda una variedad de significados.

La preposición *apo* significa “lejos de”. Por lo tanto, *apoluo* sugiere “soltarse”. Y así, cualquiera que se “suelte” (es decir, el divorcio, se desatara el lazo) de su esposa, no por la causa de la fornicación, está viviendo en adulterio si hace una conexión matrimonial posterior (Mat. 19:9). La preposición *kata* significa “abajo”. Entonces, *kata*, conectado con *luo*, significa “desvanecerse”. Cuando una persona muere, su “tabernáculo terrenal”, es decir, el cuerpo humano, se “disuelve” [*kataluo*] (2 Cor. 5:1). Este paquete maravillosamente diseñado, que ha alojado el alma, comienza a romperse en el punto de la muerte, y los diversos componentes son “desatafos” nuevamente en el seno de la madre tierra de donde vinieron inicialmente (Gén. 3:19). Por otro lado, cuando la preposición *ana* (arriba) está unida a *luo*, nos hemos “perdido”. Cuando Pablo, desde su confinamiento romano, anticipa su posible muerte, para estar con el Señor, ve, en su mente, la “pérdida” (es decir, la partida) de su espíritu hacia una región que es “muchísimo mejor”. que este dominio terrenal (Fil. 1:23).

El verbo *kaleo* significa “llamar”. En una de sus parábolas, Jesús habló de un noble que “llamando” [*kaleo*] a sus sirvientes, les dio dinero para invertir en su nombre mientras se embarcaba en un viaje a un país lejano (Luc. 19:13). Ahora démosle alguna dirección a esa palabra.

*Para* es una preposición que generalmente refleja la noción de “al lado de.” Por lo tanto, *para*, junto con *kaleo*, cuando se usa de una persona, sugeriría el pensamiento de alguien que está “llamado al lado de” otro. Y así, en esas horas oscuras antes de su muerte, cuando el Señor trató de calmar los corazones atribulados de sus atemorizados discípulos, prometió que después de su crucifixión, el Padre enviaría al “Consolador” [*parakletos*; de *para*, y *kaleo*] para estar con ellos (Jn. 14:16). El Espíritu Santo sería llamado al lado de los apóstoles con el propósito de guiarlos en su infalible instrucción de la verdad divina. ¡Su enseñanza no era suya! Además, cuando pecamos, tenemos a Jesús como nuestro “Abogado” [*parakletos*] (1 Jn. 2:1). El Señor es como un abogado a nuestro lado, ¡defendiendo nuestro caso!

La preposición *ek* significa “fuera de”. Por lo tanto, *ekklesia* (de *ek*, “fuera de” y *kaleo*, “llamar”) tiene que ver con una asamblea que es, por así decirlo, “llamada fuera de” la población general. Esta es la forma griega del término traducido “iglesia” en nuestras Biblias comunes. La iglesia es un cuerpo de creyentes inmersos, “llamados del mundo” por el evangelio, a una relación con el Señor (cf. 2 Tes. 2:14).

Los cristianos en Roma habían sido enterrados con Cristo a través del bautismo y, por lo tanto, habían venido a andar con el Señor en una vida nueva (ver Rom. 6:3-4). Más tarde, Pablo describió este proceso de la siguiente manera: "...te volviste obediente desde el corazón a esa forma de enseñanza a la cual fuiste entregado" (6:17). De especial interés es la palabra "obediente". Se deriva de la preposición *hupo* ("debajo") y *akuo* ("escuchar"). Qué imagen tan gráfica presenta. La persona obediente es como un estudiante que se sienta *debajo* de su maestro, *escucha* muy atentamente, con el fin de seguir las instrucciones.

- (c). **INTENSIFICACIÓN** — a veces se puede adjuntar una preposición a una palabra con el fin de enfatizar fuertemente el significado central del término, casi como ponerlo en cursiva. Mire los siguientes ejemplos.

Jesús una vez reprendió la hipocresía de ciertos fariseos que realizaban su "adoración" con el propósito de atraer la atención de sus pares. Hacían alarde de sus dotes de adoración. Hacían largas oraciones, asumiendo que la cantidad era equivalente a la calidad. El Señor puso al descubierto el asunto. Declaró que aquellos que actúan así "han recibido [*apecho*] su recompensa" (Mat. 6:2). *Apecho* es una palabra híbrida, de *apo* ("de"), y *echo* ("tener"). La preposición refuerza la raíz. La combinación de estos dos términos sugiere la idea de haber *recibido plenamente* la recompensa. Cuando uno realiza su adoración para ser visto de los demás, y asegura esa atención, *tiene plenamente* todo lo que obtendrá; ¡no habrá recompensa de Dios!

De manera similar, la palabra *apodechomai* [note el prefijo *apo*] no solo significa "dar la bienvenida" a alguien, sino hacerlo *sin reservas* (Vine, 1991, p. 654). Y así, en una ocasión, cuando el informe de los milagros de Jesús lo precedió a cierta ciudad, el Señor fue acogido *con entusiasmo* (Luc. 8:40). La preposición agrega fuerza al comentario.

¿Se puede observar el maravilloso diseño del universo y concluir que no es un accidente? ¿Es lógico concluir que hay un Creador? Pablo responde esa pregunta. "Porque las cosas invisibles de él [Dios] su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles [*kathorao*], desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas..." (Rom. 1:20). El verbo *horao* significa "ver" con prominencia dada al discernimiento (Vine, 1991, p. 711). Cuando se agrega *kata* al comienzo de la palabra, sugiere la capacidad de "ver claramente". El investigador honesto no solo puede "ver" evidencia de la existencia de Dios en la naturaleza, la evidencia es tan "claramente visible" que solo un necio puede ignorarla o negarla (cf. Rom. 1:21-22).

Este breve estudio sobre el uso de preposiciones en el Nuevo Testamento demuestra fácilmente cuán ricas son estas pequeñas palabras. Y pueden ser muy importantes en la emocionante tarea de hacer una interpretación responsable.

**EJERCICIOS PARA ESTUDIO**

(1). ¿Cuál es la función básica de una preposición?

(2). Hay dos formas fundamentales en que se usan las preposiciones: independientemente y en la composición. Explique qué se entiende por estos dos términos y cite un ejemplo de cada uno.

(3). Defina los pros de preposición. Ilustre su uso en varios pasajes del Nuevo Testamento.

(4). Los denominacionalistas alegan que la preposición *eis* en Hch. 2:38 significa “por”. Por lo tanto, uno está inmerso “por” el hecho de que sus pecados ya están perdonados. Responda a esta falsa postura.

(5). Enumere las tres formas en que se puede emplear una preposición en las composiciones de palabras.

(6). Haga una lista de varios resultados que están asociados con la frase, “bautizado en [*eis*]...”

(7). INVESTIGACIÓN: a pesar de que estaba bajo arresto en la ciudad de Roma, Pablo todavía podía hablar con optimismo de su “anhelo” en Cristo (Fil. 1:20). La expresión “anhelo” traduce la palabra griega *apokaradokia*. Hay tres componentes en la palabra; *apo* (“lejos de”), *kara* (la “cabeza”) y *dokeo* (“vigilar”). Al unir estos términos y relacionarlos con el contexto, escriba una breve descripción de la importancia del “anhelo”.

(8). INVESTIGACIÓN: La palabra griega *blepo* significa “mirar”. Discuta la importancia de este término cuando se le agregan varias preposiciones. Por ejemplo, *anablepo* (Mat. 14:19); *periblepo* (Mar. 3:5); *apoblepo* (Heb. 11:26); *emblepo* (Mar. 14:67).

## CAPÍTULO 12

# GEMELOS

---

En este capítulo proponemos tratar el tema de los “sinónimos”. Los sinónimos son palabras que significan lo mismo, o casi lo mismo. Son como gemelos verbales fraternos (no gemelos idénticos). Los sinónimos tienen un parentesco cercano en términos de ideas y, sin embargo, al menos en el idioma griego del Nuevo Testamento, hay diferencias sutiles. Richard Trench, autor de la obra clásica, *Sinónimos del Nuevo Testamento*, dijo que los griegos del primer siglo “vieron distinciones [entre palabras] cuando otros no vieron ninguna...”. Luego observó que los escritores del Nuevo Testamento empleaban “sutiles variaciones” que “son los vehículos de la mente de Dios mismo” (1890, p. VII-VIII). Exploremos algunos de los sinónimos de las Escrituras del Nuevo Testamento.

**PREGUNTAR, AVERIGUAR** — se podría pensar que el término “preguntar” podría ser bastante indiferente. En el Nuevo Testamento, sin embargo, es multifacético. Por ejemplo, hay *punthanomai*, que no sugiere la solicitud de un favor; más bien, indica hacer una consulta de información. Herodes “preguntó” dónde debía nacer el niño Cristo (Mat. 2:4). En el mismo contexto, el rey ordenó a los sabios de oriente que fueran y “averiguaran” (*exetazo*) información precisa sobre el niño Jesús (Mat. 2:8). Este término (con una preposición prefijada) expresa preguntar con la fuerza de un examen intenso. Los sabios fueron verdaderamente sabios al ignorar las demandas del tirano.

Luego, curiosamente, están los términos *aiteo* y *erotao*, que significan preguntar. Pero aquí hay una diferencia general. El primero sugiere la súplica de una persona de estatus inferior a un superior. Por lo tanto, es apropiado un pedido que los hombres hacen de Dios (Mat. 7:7). Por otro lado, *erotao* refleja con mayor frecuencia la sugerencia de que el peticionario se encuentra en “pie de igualdad o familiaridad” con la persona a la que hace la solicitud (véase Luc. 14:32; cf. Vine, 1991, p. 50. Es significativo que cuando Jesús oró, nunca usó *aiteo* (como si su naturaleza fuera inferior a la de Dios); más bien, empleó *erotao* (Jn. 14:16; 16:26; 17:9), lo que sugiere una “conciencia de Su igual dignidad” con Dios (Trench, 1890, p. 145). El caso fue el de un Hijo solicitando a su Padre.

**OTRO, OTROS** — Un estudio de las palabras griegas que forman la base de nuestros adjetivos “otro” u “otros” es bastante revelador. *Allos* es un término que denota distinción numérica: es el “otro” u “otros” del mismo tipo. Tengo una naranja en mi mano derecha; Tengo otra [*allos*] en mi mano izquierda. *Heteros* generalmente se refiere a aquello que es cualitativamente diferente; es “otro” de un tipo diferente. Tengo una fruta en mi mano derecha (una naranja); Tengo otra fruta [*heteros*] (una manzana) en mi mano izquierda.

Cuando Jesús se acercaba al momento de su muerte, prometió a los discípulos que no los dejaría como huérfanos (vea Jn. 14:18). Más bien, les enviaría “otro [*allos*] Consolador”, el Espíritu Santo, que estaría con ellos para siempre (Jn. 14:16). El Espíritu es “otro” del mismo tipo que Cristo en algún sentido. ¿Qué sentido? Es una *persona* y es *divino* — hechos que contradicen las afirmaciones de ciertos sectarios modernos.

Cuando Jesús fue llevado para la crucifixión, había “otros dos (*heteros*), que eran malhechores” ejecutados al mismo tiempo (Luc. 23:32). Sí, otros de un tipo diferente; es un contraste entre el culpable y ¡el inocente! De manera similar, Pablo y “algunos otros [*heteros*] presos” con destino a Roma, estaban comprometidos con el centurión, Julias (Hch. 27:1). Los otros quebrantaban la ley; el apóstol devoto era prisionero de los Señor Jesús.

Varios milagros asombrosos que Jesús hizo están registrados en el Evangelio de Juan. Sin embargo, se trataba de una simple muestra de sus señales. “Hizo además Jesús muchas otras señales [*allos*]”, es decir, de igual magnitud, que no se registraron en la narrativa de Juan (Jn. 20:30-31).

**NUEVO** — hay dos términos griegos representados por la única palabra en nuestro idioma, “nuevo”. Uno de ellos es *neos*, que indica novedad cronológica, es decir, novedad en términos de tiempo. Por otro lado, hay *kainos*, un término que se relaciona con la novedad cualitativa, en el sentido de lo que es fresco. El sistema cristiano era un nuevo [*neos*] arreglo de pacto porque era reciente, en comparación con la economía mosaica, que abarcaba los quince siglos anteriores (Heb. 12:24). Significativamente, sin embargo, también es un nuevo pacto [*kainos*] en términos de su carácter cualitativo (Heb. 8:8, 13; 9:15). Note el contraste de Pablo entre el espíritu de los nuevos [*kainos*] versus la letra de los viejos (2 Cor. 3:6).

Cerca del final de su ministerio, Jesús prometió que a ciertos creyentes se les otorgaría la capacidad de “hablar en nuevas lenguas” (Mar. 16:17). Algunos (de la persuasión pentecostal) alegan que estas “lenguas” eran un fenómeno completamente nuevo, nunca antes conocido en la historia del mundo. Se afirma que el don fue una nueva “expresión extática” para la experiencia humana. Ese no es el caso. Las nuevas lenguas [*kainos*] eran simplemente una nueva forma de hablar, es decir, hablar en un idioma nunca aprendido a través de procesos naturales. Hch. 2:3-11 deja esto bastante claro.

**AMOR** — Hay dos palabras comunes en el Testamento griego, traducidas como “amor” en la Biblia. Estos son objeto de cierta controversia. Primero, está el verbo *agapao*; luego está el verbo *phileo*. Mientras que algunos no ven prácticamente ninguna distinción entre los dos, la mayoría de los estudiosos no están de acuerdo. *Agapao* ha sido descrito como el amor al intelecto, una disposición que se manifiesta en la devoción al objeto de su interés. Por el contrario, *phileo* es visto como un amor por “los sentimientos instintivos, afectuosos” (Green, 1907, p. 377). Barclay argumenta que *agapao* es el amor de la mente, la voluntad, mientras que *phileo* es el amor a la cercanía y al afecto (1974, p. 20-21). Turner observa que *phileo* es “afecto cálido y espontáneo”, pero *agapao* implica “una disposición calculada de consideración e inclinación piadosa” (1981, p. 263). Véase también la discusión de Thayer (1958, p. 653).

Lázaro de Betania, un discípulo de Jesús, se enfermó peligrosamente. Sus hermanas, Marta y María, enviaron un mensaje desesperado al Señor, que estaba a algunos kilómetros de distancia. El mensaje era este: “Señor, he aquí el que amas [*phileo*] está enfermo” (Jn. 11:3). Parece desconcertante, al menos desde el punto de vista humano, que Cristo no se apresuró a la escena. Por el contrario, se retrasó dos días, tiempo durante el cual Lázaro murió. ¿Por qué el Señor se abstuvo de ir directamente a Betania? La clave del misterio está en Juan 11:5-6. “Y amaba [*agapao*] Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se

quedó dos días más en el lugar donde estaba". El versículo 5 habla de la devoción que Jesús tuvo por esta familia. Estaba interesado en el tipo de fe que podría producirse en ellos si se les permitía esperar un poco. De especial importancia en este asunto es la palabra "pues" en el v. 6. Jesús amó...por lo tanto esperó. Las hermanas querían que el Hijo de Dios operara en el nivel del *phileo*; eligió el terreno más alto y persiguió la devoción del *agapao*.

Cristo ordenó a sus discípulos que "amaran [*agapao*] a sus enemigos" (Mat. 5:44). Aquí el *agapao* indica el amor que "busca el bien de todos ... y no busca el mal de nadie" (Vine 1991, p. 488). Jesús nunca les pidió a sus seguidores que *phileo* a sus enemigos, es decir, que tuvieran un tierno afecto o sentimiento emocional por ellos. Sabía que eso es imposible. Nos obligó a siempre *agapao* a nuestros contemporáneos, es decir, actuar en el mejor interés de cada hombre – ya sea amigo o enemigo.

Reflexione sobre estos pasajes por un momento. Al esposo cristiano se le ordena amar [*agapao*] a su esposa (Efe. 5:25). El apóstol no ordena el *phileo*, el afecto emocional. Eso es de esperar en el orden natural de las cosas. Lo que él ordena es dedicación espiritual. "Pablo tiene en mente el amor que comprende lo que Dios pretende que sea el matrimonio, que por lo tanto está lleno del deseo de llevar a cabo la intención de Dios". (Lenski, 1961, p. 630). Por otro lado, Pablo le dice a Tito que las mujeres cristianas mayores deberían enseñar a sus hermanas menores "a amar a sus maridos [*philandros*, literalmente, un amante del esposo], a amar a sus hijos [*philoteknos*, un amante de los niños] ..." (Tito 2:4). ¿Eso no parece un poco extraño? ¿No sería natural que una mujer tenga afecto por su esposo e hijos? Tal puede haber sido más difícil en el mundo antiguo. Por ejemplo, a veces se organizaban matrimonios (cf. 1 Cor. 7:36-38). En tales circunstancias, una mujer podría tener que aprender a tener sentimientos emocionales por su esposo, así como por la descendencia resultante. Además, Barclay piensa que algunas mujeres pudieron haber trabajado bajo la noción de que si pudieran deshacerse de las responsabilidades domésticas, podrían estar más dedicadas a servir al Señor (1960, p. 286-287). La mujer cristiana, sin embargo, tiene la obligación de endulzar el hogar con tierno cariño. No hay mayor llamado para la dama cristiana.

No necesitamos detenernos demasiado en los usos de *agapao* y *phileo* en Jn. 21:15-17. Este contexto es bastante conocido. En una aparición posterior a la resurrección, Jesús le preguntó a Pedro (que antes lo había negado tres veces): "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas [*agapao*] más que estos?" El apóstol respondió: "Sí, Señor, sabes que te amo [*phileo*]". La pregunta fue repetida, con la misma respuesta dada. Entonces Jesús preguntó: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas [*phileo*]?" Pedro estaba afligido por el interrogatorio repetitivo y dijo: "Señor, tú lo sabes todo las cosas; tú sabes que te amo [*phileo*]".

W. E. Vine observó que estos verbos "nunca se usan indiscriminadamente en el mismo pasaje" (1991, p. 489), y muchos traductores han tratado de incorporar la distinción en sus interpretaciones. "Simon, ¿eres *devoto* de mí?" o "¿me *valoras* más caro?" "Sí, te tengo *afecto*", o "eres *querido* para mí" o "eres mi amigo, me *caes bien*", etc. Otros han sugerido que Juan simplemente empleó "variación literaria" y que hay poca, si alguna, diferencia entre las palabras. Leon Morris argumentó esta opinión (1971, p. 871 y sigs.). Si bien es cierto que existen variaciones estilísticas, nadie ha demostrado que sean completamente al azar. Además, Morris

pierde cierta credibilidad cuando él, por medio de su argumento de “variación estilística”, busca hacer “Espíritu” y “agua” idénticos en Juan 3:5 (1971, p. 218).

**TEMPLO** — el testamento griego tiene dos palabras para “templo” — *hieron* y *naos*. Discutiremos brevemente estas palabras relacionadas con: (a) el templo judío; (b) la Doctrina cristiana.

Cuando se usa *hieron* del templo judío en Jerusalén, significa todo el complejo con todos sus recintos sagrados, por ejemplo, la corte de Israel, la corte de las mujeres, la corte de los gentiles, etc. (ver Jackson, 1986, p. 91 ss). Toda el área era de unos 25 acres [*Nota del Trad. Un poco más de 10 Has.*]. Jesús expulsó a los cambistas del templo [*hieron*], es decir, de la corte de los gentiles (Jn. 2:14; Mat. 21:12-13). El Señor frecuentemente enseñaba en el templo [*hieron*] — uno de los atrios exteriores (Jn. 7:14, 28; 8:2, 20). La iglesia de Jerusalén usó uno de estos segmentos del templo para reunirse durante los primeros días del cristianismo (Hch. 2:46; 3:11; 5:12).

*Naos* se refiere al santuario interior del templo, que consiste en el lugar sagrado y el lugar santísimo. Por el *naos*, ciertos judíos harían que sus juramentos fueran vinculantes (Mat. 23:21). Cuando Judas devolvió el dinero de sangre que había obtenido al traicionar a Cristo, y los sacerdotes se negaron a aceptarlo, el traidor arrojó los pedazos de plata a la entrada abierta del lugar sagrado en el *naos* (Mat. 27:5). Cuando el Señor murió, el velo entre el lugar santo y el lugar más santo en el *naos*, se rasgó en dos (Mat. 27:51).

Jesús usó *naos* para referirse a su propio cuerpo en una ocasión. “Destruye este templo [*naos*], y en tres días, lo levantaré” (Jn. 2:19). El contexto bíblico general podría sugerir que el Señor estaba afirmando que su cuerpo era la residencia de la deidad. *Naos* adquiere un sentido simbólico adicional más adelante en el Nuevo Testamento. Este término representa la “iglesia”, porque la iglesia es un templo en el que Dios habita (Efe. 2:21-22; cf. 1 Cor. 3:16). El cristiano individual es designado como *naos* en virtud del hecho de que el Espíritu divino mora en él (1 Cor. 6:19). En el libro de Apocalipsis, el cielo se describe en sentido figurado como un templo [*naos*] (Ap. 3:12; 7:15; 16:17). Más tarde, Dios el Padre y Cristo el Cordero, son representados como el templo (21:22). Las primeras figuras del cielo en el Apocalipsis dan paso a la prominencia de la deidad omnipresente en este pasaje final.

El estudio de los sinónimos es realmente fascinante. Además del trabajo de Trench, mencionaríamos que hay discusiones sobre este tema en Green (1907, p. 369-386), y en *Un Nuevo Léxico Griego-Inglés para el Nuevo Testamento* de George Ricker Berry (p. 1956, p. 113-137). Thayer también analiza algunos sinónimos, al igual que W. E. Vine.

### EJERCICIOS PARA ESTUDIO

(1). Defina el término “sinónimo”.

(2). ¿Por qué Jesús nunca empleó el término *aiteo* en sus oraciones? INVESTIGACIÓN: Simón el fariseo “le pedía” [*erotao*] a Jesús que viniera a su casa a comer (Luc. 7:36). ¿Qué sugiere su uso del término *erotao* sobre su percepción del Señor?

(3). Jesús prometió que ciertos creyentes serían facultados para hablar en “nuevas” lenguas. ¿Cuándo se cumplió esta promesa por primera vez? ¿Cuál era la naturaleza de esas “lenguas”? ¿Cómo fueron vistas estas como “nuevas”?

(4). INVESTIGACIÓN: Se requiere que cada candidato para el bautismo se “arrepienta” de sus pecados (Hch. 2:38). La palabra griega es *metanoeo*. En otra parte, se dice que después de su traición a Jesús, Judas “se arrepintió” (Mat. 27:3). La palabra es *metamelomai*. Usando una herramienta de estudio como el *Diccionario Expositivo de Vine*, escriba un breve párrafo que muestre la distinción entre estas dos palabras.

(5). Discuta la diferencia básica entre los términos *agapao* y *phileo*. ¿Cómo podría uno realizar una traducción de Jn. 21:15-17 que refleje una diferencia en estos verbos?

(6). INVESTIGACIÓN: en Jn. 11:35, el texto dice: “Jesús lloró”. “Lloró” es de *dakruo*. En Luc. 19:41, el historiador sagrado registra que Cristo “lloró [*klaio*] sobre” la ciudad de Jerusalén. Mediante la investigación, intente determinar la diferencia entre estos dos verbos.

(7). Judas afirma que los antiguos hombres de Sodoma habían seguido “carne extraña [*heteros*]” (Judas 7; LBLA). Explique el uso de *heteros* en este contexto, en comparación con el registro en Génesis 19. Discuta el uso de *heteros* en Mat. 8:21.

CAPÍTULO 13

# LA CAJA DE HERRAMIENTAS

---

En los capítulos anteriores, hemos intentado familiarizar al estudiante con ciertas características del idioma griego, la lengua en la que se compuso originalmente el Nuevo Testamento. Hemos discutido las partes del discurso. Hemos examinado ciertos aspectos de los verbos, por ejemplo, el estado de ánimo, la voz y el tiempo. Dimos un espacio considerable para examinar los maravillosos matices de significado transmitidos en los tiempos. Reflexionamos sobre las preposiciones, algunas partículas y, más recientemente, notamos la importancia de los sinónimos. Sin embargo, a pesar de todo lo emocionante que es, el lector todavía no sabe cómo “aprovechar” el Testamento griego para descubrir estas pepitas de verdad por sí mismo. ¿Cómo se hace eso?

Bueno, antes que nada, uno debe adquirir un nivel básico de conocimiento con respecto al alfabeto griego. Eso no será difícil de hacer, aunque el estudiante pueda sentirse inicialmente intimidado por esta tarea. En segundo lugar, se deben obtener algunas buenas herramientas de lenguaje. Tal inversión pagará ricos dividendos una y otra vez.

## EL ALFABETO GRIEGO

El alfabeto griego consta de veinticuatro letras, la mayoría de las cuales son similares a las letras en español, por lo que la memorización se vuelve bastante fácil. Si uno aprende solo cuatro letras por día, en seis días puede aprenderse el alfabeto griego. A continuación, presentamos el alfabeto griego, junto con el nombre de la letra, las letras en español correspondientes y la pronunciación.

LETRA	NOMBRE	PRONUNCIACIÓN
α	Alfa	a, como en « <i>alas</i> »
β	Beta	b, como en « <i>banco</i> »
γ	Gamma	g, como en « <i>gato</i> »
δ	Delta	d, como en « <i>dado</i> »
ε	Épsilon	e, como en « <i>estar</i> »
ζ	Dseta	z inglesa, el sonido de una abeja
η	Eta	e, como en « <i>él</i> »
θ	Theta	z española, (th inglesa)
ι	Iota	i, como en « <i>idea</i> »
κ	Kappa	k, como en « <i>kilómetro</i> »
λ	Lambda	l, como en « <i>listo</i> »
μ	Mu	m, como en « <i>misión</i> »

## Tesoros Del Nuevo Testamento Griego

---

ν	Nu	n, como en «no»
ξ	Xi	x, como en «éxito»
ο	Ómicron	o, como en «oliva»
π	Pi	p, como en «pelo»
ρ	Rho	r, como en «remar»
σ, ς	Sigma	s, como en «subir»
τ	Tau	t, como en «tratar»
υ	Úpsilon	u, como en «uno»
φ	Fi	f, como en «firme»
χ	Ji	j como en «jamás»
ψ	Psi	ps, como en «pepsi»
ω	Omega	o, como en «ópera»

### ALGUNAS REGLAS DE ORTOGRAFÍA

- Sigma (σ), cuando se usa *dentro* de la palabra, se escribe como σ; cuando se usa *al final* de la palabra, se escribe como ς. Así que, observe la σ al principio de στομα (boca), y la ς al final de πους (pie).
- Gamma (γ), antes de γ, κ, ο χ, se pronuncia ng. La palabra εγγυς se pronuncia *engus*.
- La letra rho (ρ), al principio de la palabra, se escribe como *rh*. Así, ῥημα, se translitera como *rhema*, señalado por la marca del espíritu rudo (´).
- La letra Úpsilon (υ) al principio de la palabra tiene lo que se conoce como espíritu rudo (´), y de esta manera se introduce con una *h*. Por ejemplo ὑπερ (arriba), se escribe como *huper*.

### TRABAJANDO EN EL ALFABETO

Como una manera de comenzar, presentaremos una serie de palabras griegas y mostraremos sus formas correspondientes en nuestro idioma. A la izquierda está la palabra escrita en letras griegas; en el centro está la forma transliterada (es decir, las letras convertidas, una por una, al español). A la derecha está el significado de la palabra original.

PALABRA	TRANSLITERACIÓN	SIGNIFICADO
Θεος	<i>theos</i>	Dios
ανθρωπος	<i>anthropos</i>	Hombre
Χριστος	<i>Christos</i>	Cristo, ungido
Βιβλιον	<i>Biblion</i>	Libro
εκκλησια	<i>Ekklesia</i>	Iglesia
αποστολος	<i>apostolos</i>	Apóstol
Βαπτισω	<i>baptizo</i>	Inmersión

## Tesoros Del Nuevo Testamento Griego

ἄγγελος

angelos

Ángel, mensajero

Ahora, como un medio para fijar firmemente el alfabeto griego en su mente, permítanos presentarle un pasaje de la escritura del texto griego. Usaremos Juan 1:1. En una hoja de papel separada, escriba esta oración, usando las letras españolas correspondientes.

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ  
θεὸς ἦν ὁ λόγος

### ALMACENANDO EN LA CAJA DE HERRAMIENTAS

En este punto, nos gustaría recomendar un libro que el estudiante querrá obtener para su “caja de herramientas”. Es un interlineal griego-español. Varios de estos están disponibles. El formato de dicho volumen es el siguiente:

El texto del Nuevo Testamento se presenta en lenguaje griego.

Bajo cada palabra griega hay una traducción literal al español.

En el margen generalmente, se dan algunas aclaraciones pertinentes.

Aquí tenemos un ejemplo del *Interlineal Griego-Español del Nuevo Testamento*, de Francisco Lacueva para que pueda ver (Mat. 1:25)

	ἄγγελος	κυρίου,	καὶ	παρέλαβεν	τὴν		
	ángel	del Señor,	y	tomó	la		
1	25. Conocía... El pretérito imperfecto señala aquí con toda precisión el lapso de tiempo durante el cual José no tenía trato marital con ella.	γυναῖκα	αὐτοῦ·	25 καὶ	οὐκ	ἐγίνωσκεν	
	esposa	de él;	y	no	1conocía		
	αὐτήν	ἕως	[οὐ]	ἔτεκεν	υἱόν·	καὶ	ἐκάλεσεν
	a ella	hasta	que	ella dio a luz	un hijo;	y	llamó
	τὸ ὄνομα	αὐτοῦ	Ἰησοῦν.				
	el nombre	de él	Jesús.				

[Nota del trad. Si no puede conseguir este valioso recurso en físico, también hay algunas opciones virtuales que pueden resultar útiles, como descargar el libro anterior, en formato PDF, o instalar el programa E-Sword en la computadora, o consultar directamente en línea, como la siguiente]

<https://www.logosklogos.com/interlinear/NT/Mt/1/25>. En este sitio, solo tiene que ubicar la cita que desea ver, y automáticamente le mostrará el texto griego, con una traducción literal al español, bajo cada palabra griega, (solo un versículo a la vez).

Además de obtener un *Interlineal Griego-Español*, uno de los primeros libros que el principiante debe asegurar es el *Diccionario Expositivo de Palabras de Nuevo Testamento* de Vine. Hay varias ediciones de esta obra clásica; Actualmente está disponible por un precio moderado. Vine enumera las palabras del Nuevo Testamento en sus formas en nuestro idioma, para que quien sepa solo español pueda encontrar fácilmente la palabra que está buscando. Además, se da una forma españolizada (es decir, del griego, letra por letra). La forma raíz de la palabra también se presenta en letras griegas.

Con frecuencia, se dará una clasificación de la palabra, es decir, si es un sustantivo, un verbo, un adverbio, etc., y si el término, en diferentes formas, se representa por separado de estas partes del discurso. Vine también incluye una definición de la palabra, algunas referencias de las Escrituras donde se puede encontrar en el Nuevo Testamento, y con frecuencia comentarios útiles sobre el término. Así es como podría aparecer una cita (en forma abreviada) en el *Diccionario Expositivo de Vine*.

### **BAUTISMO, BAUTISTA, BAUTIZAR**

#### **A. Nombres**

1. baptisma (βάπτισμα), bautismo, consistente en el proceso de inmersión, sumersión...
2. baptismos (βαπτισμός), en distinción a *baptisma*, la ordenanza, se usa del lavamiento ceremonial de artículos...
3. baptistes (βαπτιστής), bautista. Se usa solo de Juan el Bautista...

#### **B. Verbo**

1. baptizo (βαπτίζω), bautizar, primariamente forma frecuentativa de *bapto*, mojar...

Y así, el *Diccionario Expositivo de Vine* es una herramienta valiosa que todo estudiante serio querrá comprar.

Supongamos ahora que desea mirar debajo de la superficie de la traducción al español y comenzar a explorar algunos de los tesoros del Testamento griego. Quizás esté interesado en examinar el significado del verbo “arrepentirse” en Hch. 2:38. ¿Cómo se descubren las complejidades de ese término? Aquí es donde entra en juego la necesidad de otra herramienta. Para el novato que no puede descifrar los diferentes elementos de una palabra griega, simplemente observando la forma en que se junta, se necesitará un libro para facilitar la investigación. Hay varios disponibles.

Un léxico griego analítico es un libro que enumera todas las formas raíz griegas, junto con las muchas variaciones en que se expresan en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, el *Léxico Griego Analítico* de Harper, contiene una disposición alfabética de cada inflexión que ocurre para cada palabra contenida en el Nuevo Testamento griego.

Primero, entonces (para un estudio de “arrepentirse”, sugerido anteriormente), uno iría a Hch. 2:38 en su interlineal, y ubicaría el término μετανοησατε (arrepentíos). Marque esa palabra. Ahora, notando la ortografía precisa, abriría su Léxico de Harper en la sección μ. El estudiante debe abrirse camino a través de la sección μ hasta que localice μετανοησατε. Estará en la p. 592. Fuera de la palabra encontrará esta información: 2 pers. pl. aor. 1, imper. ¿Qué significan estas cosas?

2 pers. (el verbo está en la segunda persona; se está hablando con alguien).

pl. (el verbo es plural en número; se dirige a más de una persona).

aor. (el verbo está en tiempo aoristo; vea la discusión del aoristo en el Capítulo 6).

imper. (el verbo está en modo imperativo; es un mandamiento). Ver el Capítulo 3.

Por lo tanto, mediante el uso de dos herramientas, el *Interlineal Griego-Español* y el *Léxico Analítico*, uno puede descubrir las diferentes sutilezas que se encuentran en el verbo.

En los últimos años se ha puesto a disposición otra herramienta que acorta este proceso. Se llama *Griego Analítico del Nuevo Testamento* (Friberg y Friberg, 1981). Este volumen contiene el texto griego del Nuevo Testamento. No se proporciona traducción al inglés, por lo que esta herramienta es un poco más difícil de usar para el estudiante principiante. Sin embargo, justo debajo de cada palabra hay un código de letra que identifica las diferentes facetas de la palabra. Tomemos, por ejemplo, la palabra “juzgar” en Mat. 7:1, “No juzguéis, para que no seáis juzgados”. En el *Griego Analítico del Nuevo Testamento*, la palabra aparecería como κροινετε, y debajo de la palabra habrá una serie de pequeñas letras en inglés (todo en mayúsculas) de la siguiente manera:

## ΚΡΟΙΝΕΤΕ

### VMPA – ΥΡ

V – La palabra es un *verbo*.

M – Está en el modo *imperativo*.

P – Está en tiempo *presente*.

A – Está en forma de voz *activa*.

Υ – Está en la *segunda* persona.

P – Está en número *plural*.

Finalmente, hay otra herramienta que también se adapta al tipo de estudio que hemos estado explorando. Se llama *Guía De Análisis Del Nuevo Testamento Griego* (Han, 1971). La guía de análisis está diseñada para dividir el verbo (o forma verbal, por ejemplo, participios) para identificar: persona, número, tiempo, voz, modo y raíz. La ventaja de la guía de análisis es que comienza con Mateo 1:1 y, en orden, a través del Nuevo Testamento, enumera cada forma verbal y la analiza. Citemos un breve ejemplo.

Mat. 2:1 tiene tres formas verbales (como se encuentra el versículo en el *Interlineal de Berry*):

“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos”. La guía de análisis presenta estas tres formas de la siguiente manera (siguiendo el orden en el verso).

### MATEO

#### Capítulo 2

##### Versículo 1

γεννητεντος — 1 aor., pas., ptc., gen., sing., masc...γεννω

ιδου — 2 p., sing., 2 aor. med., imp...ειδον

παρεγενοντο — 3 p., pl., 2 aor., med., ind...παραγινομαι

Las abreviaturas son sustancialmente las mismas que las encontradas en el *Léxico Analítico*. Tome la línea 3 anterior, por ejemplo. El verbo *παρεγενοντο* es la tercera persona, número plural, tiempo aoristo, voz media, modo indicativo. Finalmente, se enumera la raíz base, *παραγινομαι*. Y así, la guía de análisis es otra herramienta efectiva para extraer el sabor de las formas verbales originales.

Supongamos, sin embargo, que uno quisiera analizar el significado de *παραγινομαι*. ¿Cómo se logra eso? Hay dos cosas que se pueden hacer. Primero, tenga en cuenta que la palabra se traduce como “vinieron” en su traducción al español. Por lo tanto, uno podría ir a su Diccionario de Vine en “venir”. Al llegar a ese lugar, descubrirá que Vine dice: “VENIDA, VENIDERO, VENIR”, subdividido en *Nombres, Adjetivos, y Verbos*. Al pasar a *Verbos*, uno encuentra que hay, al menos, 27 entradas. Cuando uno las examina, observa que el número 15 es *παραγινομαι*, sobre el cual Vine hace un breve comentario, citando Mat. 2:1. Pero, ¿qué pasa si uno desea estudiar el término en mayor detalle? Se necesita otra herramienta. Ahora veremos el léxico griego-inglés.

Recomendamos, para el estudiante no técnico, el *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento*, de J. H. Thayer. El trabajo de Thayer va más allá del *Diccionario Expositivo* de W. E. Vine. Está fácilmente disponible y no es demasiado caro. En primer lugar, mientras Vine enumera los términos en sus equivalentes en nuestro idioma, Thayer tiene las palabras en griego, aunque las definiciones se dan en inglés.

Para continuar con el estudio iniciado anteriormente, uno se dirige a Thayer, páginas 479-480, y localiza *παραγινομαι*. Al principio le llama la atención el hecho de que, aunque Vine tenía solo dos líneas y media en la palabra, Thayer tiene un poco más de 23. Además, Vine citó un pasaje del Nuevo Testamento para ilustrar el término, pero Thayer enumeró todas las apariciones en el N.T., (alrededor de 37). Uno puede percibir una ventaja para Thayer de inmediato (aunque el valor de Vine no debe minimizarse en muchas áreas). Thayer mostrará cosas como: cuándo comenzó a aparecer la palabra en la literatura (de Homero en adelante), la palabra hebrea correspondiente, la orientación básica del término en relación con la etimología y el uso del término en diversas construcciones gramaticales y situaciones contextuales. A veces, incluso las palabras afines [por ejemplo, *συν-παραγινομαι* en este caso] se recomiendan como casos para estudios posteriores.

Antes de concluir este capítulo, quizás deberíamos incluir una palabra más o dos en relación con otros estudios que están disponibles para aquellos interesados en explorar los tesoros del Nuevo Testamento griego de una manera más detallada. A continuación, se muestra una lista de varios volúmenes que el estudiante podría incluir en su lista de “conseguirlos algún día”.

1. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* (Imágenes Verbales del Nuevo Testamento, originalmente en 6 Volúmenes, disponible ahora en 1 llamado, *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento*).
2. Ralph Earle, *Word Meanings in the New Testament* (Estudio de Palabras en el Nuevo Testamento, originalmente en 6 Volúmenes, disponible ahora en 1).

3. V. W. Robertson Nicoll (Ed.), *The Expositor's Greek Testament* (El Testamento Griego del Expositor, 5 Volúmenes).
4. M. R. Vincent, *Word Studies in the New Testament* (Estudio de Palabras En El Nuevo Testamento, 1 Volumen).
5. Kenneth Wuest, *Word Studies in the Greek New Testament* (Estudio de Palabras en el Griego del Nuevo Testamento, 4 Volúmenes).
6. Spiros Zodhiates, *The Complete Word Study New Testament With Greek Parallel* (Estudio Completo de Palabras del Nuevo Testamento Con Paralelo Griego, 1 Volumen).

Finalmente, una necesaria palabra de precaución. El hecho de que un escritor tenga dominio del texto griego no significa que su interpretación de la Biblia sea infalible. A menudo, el sesgo de un erudito “contamina” su teología, a pesar de las consideraciones gramaticales. Eso es ciertamente evidente con referencia a la visión de A. T. Robertson de la preposición *eis*, como se usa en Hch. 2:38. Además, la *aplicación* de los principios griegos es, en muchos casos, muy subjetiva. Por lo tanto, lea las herramientas y estudie cuidadosamente, pero no se sienta obligado a aceptar cada conclusión/interpretación que lea.

Y luego, recuerde esto. Hay una vieja máxima. “Un poco de aprendizaje, es algo peligroso”. El hecho de que uno aprenda un poco de griego no lo convierte en erudito. Use lo que aprenda *para su propio beneficio* en primer lugar. No intente volverse dogmático y relumbrante con su minúsculo conocimiento. A veces, las palabras más vergonzosas pueden ser: “Bueno, el griego dice...”

¡Diviértase en el Nuevo Testamento griego!

### EJERCICIOS PARA ESTUDIO

- (1). En una hoja de papel separada, escriba el alfabeto griego de memoria.
- (2). Revise las reglas de ortografía en la página 80. ¿Cómo se escribirían las siguientes palabras en español transliterado?

υπο (debajo) \_\_\_\_\_

αγγελος (mensajero, ángel) \_\_\_\_\_

- (3). Transponga las siguientes palabras al español, letra por letra.

Θροπος \_\_\_\_\_

λιτος \_\_\_\_\_

Βασιλεα \_\_\_\_\_

κυριος \_\_\_\_\_

(4). ¿Cuál es la función de un *Léxico Griego Analítico*?

(5). ¿Qué significa “analizar” un verbo?

(6). ¿Cuál es la diferencia entre la forma en que el *Diccionario de Vine* enumera las palabras y la forma en que lo hace el *Léxico de Thayer*?

(7). Cite un ejemplo del sesgo denominacional de un erudito griego.

## FUENTES

---

Alexander, J. A. (1956 Reprint), *Commentary on the Acts of the Apostles* (Comentario sobre Los Hechos de los Apóstoles; Grand Rapids, MI: Zondervan).

*Analytical Greek Lexicon* (n.d.) (Léxico Griego Analítico; New York, NY: Harper & Bros.).

Arndt, William & Gingrich, F.W. (1967), *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Léxico Griego Analítico del Nuevo Testamento; Chicago, IL: University of Chicago).

Barclay, William (1955), *The Gospel of John* (El Evangelio de Juan; Philadelphia, PA: Westminster Press), Vol. 2.

Barclay, William (1960), *The Epistles to Timothy, Titus and Philemon* (Las Epístolas a Timoteo, Tito y Filemón; Philadelphia, PA: The Westminster Press).

Barclay, William (1974), *New Testament Words* (Palabras del Nuevo Testamento; Philadelphia, PA: The Westminster Press).

Beck, William (1963), *The New Testament in the Language of Today* (El Nuevo Testamento en el Lenguaje de Hoy; St. Louis, MO: Concordia).

Berry, George Ricker (1956), *A New Greek-English Lexicon to the New Testament* (Nuevo Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento; Grand Rapids, MI: Zondervan).

Blackwelder, Boyce W. (1958), *Light From The Greek New Testament* (Luz del Griego del Nuevo Testamento; Anderson, IN: Warner Press).

Burton, Ernest De Witt (1966), *Syntax of the Moods and Tenses in New Testament Greek* (Sintaxis de Modos y Tiempos en el Nuevo Testamento Griego; Edinburgh: T.&T. Clark).

Carson, D.A. (1984), *The Expositor's Bible Commentary*, Frank Gaebelein, Ed., (Comentario Bíblico del Expositor; Grand Rapids: Zondervan), Vol. 8.

Chamberlain, William D. (1979), *An Exegetical Grammar of the Greek New Testament* (Gramática Exegética del Griego del Nuevo Testamento; Grand Rapids, MI: Baker).

Dana, H.E. & Mantey, Julius R. (1955), *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Manual de Gramática del Griego del Nuevo Testamento; New York: Macmillan Co.).

Earle, Ralph (1991), *Word Meanings in the New Testament* (Significado de Palabras en el Nuevo Testamento; Grand Rapids, MI: Baker Book House).

Friberg, Barbara & Friberg, Timothy (1981), *Analytical Greek New Testament* (Griego Analítico del Nuevo Testamento; Grand Rapids, MI: Baker Book House).

Gausson, L. (n.d.), *The Plenary Inspiration of the Holy Scriptures* (La Inspiración Plenaria de Las Santas Escrituras; Chicago, IL: Moody Press).

Green, Samuel G. (1907), *Handbook to the Grammar of the Greek Testament* (Manual Para La Gramática del Testamento Griego; London: Religious Tract Society).

Greenlee, J. Harold (1963), *A Concise Exegetical Grammar of New Testament Greek* (Gramática Exegética Concisa del Nuevo Testamento Griego; Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Han, Nathan (1971), *A Parsing Guide To The New Testament* (Guía para Analizar el Nuevo Testamento; Scottsdale, PA: Herald Press).

Jackson, Wayne (1978), *The Parables In Profile* (Las Parábolas en Perfil; Fort Worth, TX: Star Bible & Tract Corp.).

Jackson, Wayne (1979), *Jehovah's Witnesses and the Doctrine of the Deity of Christ* (Los Testigos de Jehová y La Doctrina de la Deidad de Cristo; Stockton, CA: Courier Publications).

Jackson, Wayne (1986), *Background Bible Study* (Bases Para El Estudio Bíblico; Stockton, CA: Apologetics Press, Inc.).

Jackson, Wayne (1990), *The Teaching of Jesus Christ on Divorce & Remarriage — A Critical Study of Matthew 19:9* (La Enseñanza de Jesucristo sobre El Divorcio y Nuevas Nupcias — Estudio Crítico de Mateo 19:9; Stockton, CA: Courier Publications).

Jackson, Wayne (1995), *Select Studies in the Book of Revelation* (Estudios Selectos En El Libro de Apocalipsis; Stockton, CA: Courier Publications).

Kent, Homer A., Jr. (1981), *The Expositor's Bible Commentary*, Frank Gaebelin, Ed., (Comentario Bíblico del Expositor; Grand Rapids, MI: Zondervan), Vol. 11.

Lenski, R.C.H. (1943), *The Interpretation of St. John's Gospel* (La Interpretación del Evangelio de Juan; Minneapolis, MN: Augsburg).

Lenski, R.C.H. (1961), *St. Paul's Epistles to the Galatians, Ephesians, and Philippians* (Epístolas de Pablo a Los Gálatas, Efesios y Filipenses; Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House).

Lewis, Jack P. (1981), *The English Bible From KJV to NIV — A History and Evaluation* (La Biblia Inglesa de KJV a la NIV — Historia y Evaluación; Grand Rapids, MI: Baker).

Machen, J. Gresham (1951), *New Testament Greek For Beginners* (Nuevo Testamento Griego Para Principiantes; New York: Macmillan).

McGarvey, J.W. (1892 edition), *New Commentary on Acts of Apostles* (Nuevo Comentario Sobre Los Hechos de los Apóstoles; Delight, AR: Gospel Light), Vol. I.

McGarvey, J.W. (1875 edition), *New Testament Commentary — Matthew and Mark* (Comentario del Nuevo Testamento — Mateo y Marcos; Des Moines, IA: Eugene S. Smith).

Middleton, Thomas F. (1841), *The Doctrine of the Greek Article* (La Doctrina del Artículo Griego; London: J. & J.J. Deighton).

Miller, H.S. (1952), *General Biblical Introduction* (Introducción Bíblica General; Houghton, NY: Word-Bearer Press).

Morris, Leon (1971), *The Gospel According to John* (El Evangelio Según Juan; Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Moule, C.F.D. (1953), *An Idiom Book of New Testament Greek* (Libro de Idiomas del Nuevo Testamento Griego; Cambridge: University Press).

Moulton, J.H. (1906), *Grammar of New Testament Greek* (Gramática del Nuevo Testamento Griego; Edinburgh: T.&T. Clark).

Moulton, J.H. (1930), *An Introduction to New Testament Greek* (Introducción Al Nuevo Testamento Griego; London: The Epworth Press).

Mounce, Robert H. (1977), *The Book of Revelation* (El Libro de Apocalipsis; Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Mounce, William D. (1993), *Basics of Biblical Greek Grammar* (Bases De La Gramática del Griego Bíblico; Grand Rapids, MI: Zondervan).

Reisser, H. (1976), *Dictionary of New Testament Theology*, Colin Brown, Ed. (Diccionario de Teología del Nuevo Testamento; Grand Rapids, MI: Zondervan), Vol. 2.

Robertson, A.T. (1908), *A Short Grammar of the Greek New Testament* (Una Breve Gramática del Nuevo Testamento Griego; New York: Hodder & Stoughton).

Robertson, A.T. (1919), *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Gramática del Griego del Nuevo Testamento A La Luz de la Investigación Histórica; London: Hodder & Stoughton).

Robertson, A.T. (1930), *Word Pictures in the New Testament* (Imágenes Verbales del Nuevo Testamento; Nashville, TN: Broadman), Vol. II.

Robertson, A.T. (1931), *Word Pictures in the New Testament* (Imágenes Verbales del Nuevo Testamento; Nashville, TN: Broadman), Vol. IV.

Robertson, A.T. (1932), *Word Pictures in the New Testament* (Imágenes Verbales del Nuevo Testamento; Nashville, TN: Broadman), Vol. V.

Robertson, A.T. (1972), *The Minister and His Greek New Testament* (El Ministro y Su Nuevo Testamento Griego; Grand Rapids, MI: Baker Book House).

Tenney, Merrill C. (1948), *John: The Gospel of Belief* (Juan: El Evangelio de la Creencia; Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Thayer, J.H. (1958), *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Léxico Griego-Inglés de Nuevo Testamento; Edinburgh: T.&T. Clark).

Trench, Richard C. (1890), *Synonyms of The New Testament* (Sinónimos del Nuevo Testamento; London: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co.).

Turner, Nigel (1981), *Christian Words* (Palabras Cristianas; Nashville, TN: Thomas

Nelson Publishers).

Vaughn, Curtis & Gideon, Virtus E. (1979), *A Greek Grammar of the New Testament* (Gramática Griega del Nuevo Testamento; Nashville, TN: Broadman Press).

Vincent, M.R. (1972 Reprint), *Word Studies in the New Testament* (Estudio de Palabras En El Nuevo Testamento; Wilmington, DE: Associated Publishers and Authors).

Vine, W.E. (1965), *New Testament Greek Grammar* (Gramática Griega del Nuevo Testamento; Grand Rapids, MI: Zondervan).

Vine, W.E. (1991), *Vine's Amplified Expository Dictionary of New Testament Words* (Diccionario Expositivo Ampliado de Palabras del Nuevo Testamento de Vine; Iowa Falls, IA: World Bible Publishers, Inc.).

Ward, Ronald A. (1969), *Hidden Meaning in the New Testament* (Significados Ocultos En El Nuevo Testamento; Old Tappan, NJ: Fleming Revell Co.).

Wharton, Edward (1979), "Incarnate Word/Written Word," *The Holy Scriptures*, Wendell Winkler, Ed. (Palabra Encarnada/Palabra Escrita, Las Sagradas Escrituras; Ft. Worth, TX: Winkler Publications).

Wuest, Kenneth (1946), *The Practical Use of the Greek New Testament* (Uso Práctico del Griego del Nuevo Testamento; Chicago, IL: Moody Press).

# ÍNDICE DE ESCRITURAS DEL NUEVO TESTAMENTO CITADAS

---

## MATEO

1:25...40,  
2:1...83, 84  
2:4...39, 73  
2:8...73  
2:16...8  
3:16...67  
4:4...2, 47  
5:18...3  
5:28...42  
5:44...75  
6:2...69  
6:9 ss...14  
6:12...14  
6:19...61  
7:1...83  
7:7...73  
8:25...40,  
9:20...20  
12:41-44...33  
12:41...66  
14:25...67  
19:8...48  
19:9...15, 54, 68  
20:3-4...66

21:2...68  
21:12-13...76  
21:31...40,  
22:31...2  
22:31-32...3  
22:42...3  
23:2...62  
23:8...62  
23:13 ss...8  
23:21...76  
24:1...7  
25:5...53  
25:46...8  
26:28...66  
27:5...76  
27:51...76  
28:19...20, 61, 66

**MARCOS**

1:10...8, 67  
6:18...25  
6:24...25  
7:21...41  
11:24...28  
12:41-44  
15:22-23...53  
16:16...8  
16:17...74

**LUCAS**

2:40...60

2:41...39  
4:34...8  
7:34...40,  
7:36 ss...39,  
8:11...41  
8:40...69  
10:25 ss...53  
11:5...42  
14:32...73  
15:1 ss...39,  
15:16...39,  
16:1, 19, 21...33  
16:15...19  
16:19...49  
16:26...49  
18:12...40  
19:13...68  
19:41...32,  
22:54...19  
23:43...49  
23:32...74

**JUAN**

1:1...8, 60, 65  
1:1-3...55  
1:14...13, 32, 55, 60  
1:18...65  
2:1 ss...13, 19  
2:5...15  
2:8...13  
2:12...13

2:14...76  
2:19...76  
2:20...33  
3:5...76  
3:16...9  
4:9 ss...59  
4:35...8  
4:46...7  
5:8-9...53  
5:46-47...1  
6:9...8  
6:63...2  
7:1...19  
7:14...76  
7:28...76  
8:2...76  
8:12 ss...55  
8:20...76  
8:58-59...55  
9:38...8  
10:27-28...41,  
10:30...3  
10:35-36...3  
10:38...53  
11:3...8, 74  
11:5-6...74  
11:35...32,  
14:16...73  
14:18...73  
15:4...34  
15:7...15

15:10...15

16:26...73

17:9...73

19:28-30...48

20:6-7...20

20:30-31...47, 53, 74

21:15-17...75

## **HECHOS**

2:2...8

2:38...14, 20, 27, 34, 66, 82, 85

2:40...20

2:46...76

3:11...76

3:19...19

4:13-14...40,

5:2...28

5:28...50

5:12...76

6:7...60

7:39...28

7:58...26

8:20...14

8:38-39...67

9:1-2...25

9:10...66

10:30-31...7

10:48...13

11:1...7

13:46...28

15:1 ss...32

15:12...32

16:28...61

16:33...34

17:28...1

18:5-6...62

20:7...21

20:28...25

22:16...27

27:1...74

27:18...8

28:11...34

28:16 ss...33

28:20...33

28:30...33

## **ROMANOS**

1:20...1, 69

1:21...69

3:25...60

6:1-2...14, 54, 62

6:3-4...49, 66, 69

6:12...62

6:17...69

9:22...27

11:26...8

13:12...26

14:23...50

## **1 CORINTIOS**

2:10...2

2:13...2

2:10-13...7

3:16...76

6:11...27

6:19...76

7:15...49

7:36-38...75

12:13...66

15:3 ss...54

## **2 CORINTIOS**

3:2...68

3:6l...74

5:1...68

5:8...65

8:9...32,

## **GÁLATAS**

1:6...50

1:23...60

3:13...67

3:26-27...26, 60, 66

6:2...67

6:14...14

## **EFESIOS**

1:3...8, 61, 67

2:1...49

2:5-8...49

2:8...20, 60

2:21-22...76

4:2...26

4:22...26

4:24...26

4:25...26

5:15-16...26

5:25...75

### **FILIPENSES**

1:16...20

1:23...68

4:7...67

4:11...33

### **COLOSENSES**

2:12...20

2:14...48

3:3...54

3:8...26

3:10...26

3:12...26

3:13...26

4:5...26

### **1 TESALONICENSES**

2:13...2

5:6...15

5:25...14

### **2 TESALONICENSES**

2:14...68

### **2 TIMOTEO**

2:1...67

3:16-17...2

**TITO**

2:4...75

2:13...61

**HEBREOS**

1:1-2...1

2:17...48

3:1...60

5:1-10...48

5:8-9...67

5:9...20

6:4...42

6:6...42

7:28l...48

8:8...74

8:13...74

9:15...74

10:26...42

11:3...19

11:23...33

12:1...15, 26

12:24...74

**SANTIAGO**

1:21...26

4.3...28

**1 PEDRO**

1:24...34

2:1...26

2:22...33

2:24...67

3:1...60

3:18 ss...49

## **2 PEDRO**

1:1...60

2:20...61

## **1 JUAN**

1:6-7

2:1...65, 68

2:1-2...55

3:9...41

## **APOCALIPSIS**

3:12...76

5:5...33

5:7...55

7:15...76

16:17...76

21:22...76

## ÍNDICE DE CONTENIDOS:

	PREFACIO.....	i
1	DIOS HA HABLADO.....	1
	La Palabra Escrita	1
	Las Palabras Como Argumento	2
2	BLOQUES DE CONSTRUCCIÓN.....	7
	Análisis Estructural	9
3	CAMBIOS DE MODO.....	13
4	ESCUCHE LA VOZ.....	19
5	INTERÉS PERSONAL.....	25
6	¡INSTANTÁNEAS!.....	31
	El Tiempo Aoristo	31
7	PELÍCULAS.....	37
	El Tiempo Imperfecto	37
	El Tiempo Presente	38
8	IMPRESIONES DURADERAS.....	45
9	CAMBIOS DE VELOCIDAD.....	51
10	APUNTANDO CON EL DEDO & ADVERTENCIAS.....	57
	El Artículo	57
	La Regla De Sharp	58
	La Partícula Negativa <i>Me</i>	59
11	RELACIONES.....	63
	Las Preposiciones Como Palabras Separadas	63
	Las Preposiciones En Composición	65
12	GEMELOS.....	71
13	LA CAJA DE HERRAMIENTAS.....	77
	El Alfabeto Griego	77
	Algunas Reglas De Ortografía	78
	Trabajando En El Alfabeto	78
	Almacenando En La Caja De Herramientas	79
	Bautismo, Bautista, Bautizar	80
	FUENTES.....	85
	ÍNDICE DE ESCRITURAS DEL NUEVO TESTAMENTO CITADAS.....	89